



Espacios de adolescencia: produciendo sentido entre el café, el cine y la fiesta.

Tesis presentada por

Luz Carmina Ortiz Marquez

Para obtener el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

Director de tesis

Fernando Vizcarra Schumm

Mexicali, B.C.

2013.

Índice

1. Introducción.....	4
1.1 objetivos y cuestionamientos.....	8
1.2 Metodología.....	11
2 Marco teórico conceptual	
2.1 El espacio. Una búsqueda entre teorías.....	20
Henri Lefebvre.....	23
Michel de Certeau.....	29
Gilberto Giménez.....	34
Conceptualización operativa.....	35
2.2 Camino hacia la construcción conceptual de la adolescencia.....	37
Entre juventud y juventudes se pierde la adolescencia: Esbozo sobre los estudios de juventud.....	38
Sobre juventud: el nacimiento del concepto.....	40
¿Por qué juventud no? Deconstrucción del concepto para observar debilidades.....	51
La adolescencia: hacia la producción conceptual.....	62
Entre nociones, reflexiones y abordajes.....	67
Definiendo la adolescencia.....	72
2.3 Marco conceptual de diversión.....	75
Ocio. De rival del trabajo hacia la construcción de una necesidad social.....	77
Las funciones del ocio.....	83
Adolescentes y ocio.....	89

3. Espacios de adolescencia: entre el café, el cine y la fiesta	
Adolescentes dispersos. Estableciendo el contacto.....	93
El baile, la rockola y la comida: elementos de conformación del espacio de diversión adolescente.....	96
Domingo de Chiltepino´s Cataviña: el bar como espacio de diversión adolescente.....	104
“no necesito dinero, internet o lugares...”: discursos adolescentes sobre lugares, diversión y adolescencia.....	111
Conclusiones.....	133
Bibliografía.....	107

Introducción.

El objetivo de ésta tesis es presentar un análisis sobre la construcción de los espacios de diversión que realizan los adolescentes de la ciudad de Mexicali, Baja California. El interés por realizar este estudio sobre las formas en que se produce sentido respecto a determinados lugares de diversión proviene de dos acontecimientos ocurridos en la ciudad de Mexicali, en los cuales tanto “el espacio”, “el adolescente” y la “diversión” son ejes que se encuentran vinculados directamente.

El día 12 de octubre del 2009, aparece en el encabezado del diario local La Crónica de Baja California lo siguiente: “Detienen a 120 menores en fiesta”. La nota narraba que un grupo de aproximadamente 120 jóvenes menores de edad fueron detenidos con violencia por autoridades municipales fuera y dentro de una casa habitación en la que se realizaba una fiesta. La nota fue complementada con la información de que estos adolescentes eran parte de una red social (facebook) y por medio de ésta se organizaron para conocerse de manera física. En principio consideré ese suceso como natural, puesto que en alguna ocasión, teniendo la misma edad, había sido protagonista de una acción de ese tipo.

Sin embargo, un año y tres meses después ocurre otro acontecimiento. El día sábado 16 de enero del 2011 aparece en primera plana del diario antes mencionado lo siguiente: “Revienta” policía fiesta clandestina”, en el cintillo de la nota aparece: “Descubren en un domicilio particular de la colonia Pro-Hogar un festejo donde había 200 jóvenes, la mayoría menores de edad, con venta de bebidas alcohólicas. Dos adolescentes son organizadoras del festejo”.

A partir del segundo acontecimiento es que considero que existe cierta conexión entre ambos sucesos y que resulta pertinente realizar un trabajo de investigación que se introduzca de manera analítica en la construcción simbólica de la relación adolescentes-espacios de diversión. Esto con la finalidad de producir conocimiento sobre las formas en que el adolescente dota de sentido y significaciones un lugar o territorio, creando de esta forma sus propios espacios para divertirse.

Por otra parte, los resultados pueden ser de utilidad para que los funcionarios públicos encargados de diseñar y elaborar políticas públicas para adolescentes en particular comprendan que la problemática no se encuentra en los adolescentes, sino en la forma en que los adultos construyen los individuos que se encuentran en esa etapa. Refiero a las autoridades debido a que finalmente son éstos los que evalúan y deciden cómo y dónde deben divertirse los adolescentes, creando quizás infraestructura que pudiera no ser atractiva para ellos.

Por lo tanto, esta tesis pone en discusión dos problemáticas que se encuentran vinculadas estrechamente. Por una parte, analizar la forma en que producen y dotan de sentido a determinados lugares los adolescentes, partiendo de la premisa de no contar con lugares atractivos para divertirse. Por otra parte se considera fundamental no evadir la construcción que se ha realizado a través del tiempo en el campo de las ciencias sociales respecto a qué es “adolescencia”, puesto que es evidente la existencia de una problemática de orden teórico conceptual respecto a esta denominada “etapa” del ser humano, misma que ha sido desdibujada e incorporada a la noción de “juventud”.

Para lograr el objetivo de esta investigación se realizó una revisión de diversas teorías sobre el espacio; consultando principalmente trabajos sociológicos y antropológicos que abordan el espacio a través de la ciudad. Finalmente se ha decidido trabajar a partir de tres teorías sobre el espacio con la finalidad de elaborar un concepto que resultara operativo en función del objetivo de la tesis.

El concepto se construyó a partir de la propuesta de Henri Lefebvre, sobre la ciudad, retomada del texto *Teoría social, espacio y ciudad* de José Luis Lezama (2010); Michel De Certeau (1996) con su propuesta sobre el vagabundeo en su obra *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, y finalmente Gilberto Giménez (1999) con su trabajo titulado *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*. La elección de éstas propuestas teóricas se basó principalmente en la identificación de una particularidad en la cual convergen: el lugar o territorio existe como espacio a partir de que el individuo lo significa.

En este sentido, la investigación se centra en la producción del espacio, mismo que se genera a partir de las prácticas y discursos. Si bien el concepto refiere que el espacio es una construcción simbólica, este trabajo se enfoca en la producción del espacio, es decir, a través de qué prácticas y discursos los adolescentes convierten el lugar en “su espacio”.

Al momento de elaborar el marco teórico del concepto adolescencia me encontré con una dificultad: la presencia y ausencia del adolescente dentro de los estudios de juventud. A partir de la revisión de diversos textos sobre juventud identifiqué la

evidente invisibilización del sujeto, refiriéndose al adolescente y el joven de manera indistinta.

Ante esta problemática conceptual, se consideró necesario construir un marco teórico conceptual sobre adolescencia guiado por tres líneas específicas: un esbozo histórico sobre juventud desde la aparición de la noción hasta la contribución de los estudios de juventud.

Posteriormente se realizó una discusión sobre la evidente indistinción de la adolescencia y la juventud retomando las publicaciones representativas en el campo como lo son los trabajos realizados por Carles Feixa y Rosanna Reguillo, esto con el propósito de identificar una problemática que se considera pertinente discutir dentro del campo. Además resultó necesario retomar una serie de argumentaciones y posturas que se realizan sobre la dificultad de conceptualizar juventud y adolescencia. Finalmente concluyo el marco teórico conceptual sobre la adolescencia con la firme postura de que si es posible conceptualizar la adolescencia, además de poder operacionalizarla y lograr ver reflejados a los sujetos de esta investigación.

A partir de la construcción que realicé es que reafirmo que efectivamente no se puede hablar de adolescencia y jóvenes como si fueran lo mismo, principalmente en la actualidad, cuando a pesar de que el joven mayor de edad se resiste a cumplir con el “deber ser” del adulto, social y legalmente no es reconocido como un adolescente.

Finalmente, aunque fue posible realizar una concepción a partir de las nociones que han presentado algunos investigadores, en este trabajo lo que se busca es construir a partir

de los protagonistas, es decir, encontrar en los discursos de los propios adolescentes las características que puedan dotar de sentido su propia condición.

Objetivos y cuestionamientos.

El objetivo general de esta investigación es realizar una interpretación sobre la producción simbólica del espacio que realizan los adolescentes sobre los lugares que visitan para divertirse en la ciudad de Mexicali Baja California.

Los objetivos particulares son los siguientes:

- Identificar las formas de interacción (prácticas) en los lugares donde se reúnen un grupo de adolescentes en la ciudad de Mexicali.
- Conocer a partir del discurso de un grupo de adolescentes de la ciudad Mexicali, el propósito de visitar determinados lugares.
- Identificar el proceso de conversión de un lugar en espacio.
- Analizar el sentido que proporciona el espacio.
- Conocer la autorepresentación que tienen sobre la etapa de adolescencia en la que se encuentran.

Las preguntas que orientan esta investigación se encuentran estructuradas en función de los objetivos antes planteados, por lo tanto lo que interesa conocer aquí es lo siguiente:

- ¿Cómo transforman un lugar en su espacio de diversión los adolescentes?
- ¿Cuándo se genera la producción del espacio de diversión?
- ¿Por qué se genera el espacio de diversión?
- ¿Se reconocen a sí mismos como adolescentes o es una construcción ajena a ellos?

- Mediante que estrategias los adolescentes experimentan una etapa contraria a la construida por los adultos.

A través de estos cuatro cuestionamientos es que intentaré realizar una interpretación sobre la producción de significados que hacen los adolescentes sobre el espacio a partir de los lugares a los que acuden con el objetivo de divertirse en la ciudad de Mexicali, además de poder obtener a partir de su discurso la auto representación que hacen sobre la adolescencia.

Además, al cumplirse con los objetivos antes mencionados se desea contribuir al campo de los estudios socioculturales realizando un trabajo que permitirá iniciar una línea de discusión sobre cómo se genera la producción del espacio por adolescentes, es decir, en qué momento el territorio o lugar se transforma en espacio y a través de qué prácticas se convierte en su lugar de diversión y cuál es el vínculo que establecen respecto al lugar.

En esta investigación se coloca el espacio como sujeto y a los adolescentes como productores de sentido; con esto quiero establecer que el objetivo es, analizar cómo y en qué momento el espacio se construye. Considerando además el antecedente mencionado sobre la problemática a la que se enfrentan este grupo social referente a los espacios para divertirse, considero pertinente realizar este trabajo que aborda la problemática desde el campo de lo simbólico, lo cual permitirá una mayor comprensión acerca del tema que, en este caso los medios de comunicación parecen tratar como signo de preocupación.

En este sentido el documento se encuentra estructurado primeramente con un marco teórico conceptual sobre espacio, adolescencia y diversión; que permitirá al lector comprender el panorama o contexto académico de cada uno de los ejes de este trabajo, además de establecer claramente las conceptualizaciones bajo las que se estudiará a los sujetos.

Posteriormente ofrezco al lector una breve reseña sobre las dificultades que se me presentaron para poder acceder a los adolescentes. Esto para iniciar el análisis de la observación de una fiesta. En el mismo sentido, ofrezco un análisis sobre una reunión que tuvieron los adolescentes en otro contexto. Concluyo el análisis con una extensa charla que mantuve con los sujetos. Finalmente ofrezco las conclusiones de esta investigación.

Panorama metodológico

Al trabajar con adolescentes se corre el riesgo de obviar algunas cosas, probablemente sea la naturalidad con la que se habla acerca de ella en la vida cotidiana. Para lograr un acercamiento a sus prácticas fue necesario tener cuidado al momento de seleccionar las técnicas. Mismas que deben aplicarse estratégicamente, puesto que es un adulto quien los observa, quien habla con ellos. Históricamente adolescentes y adultos se han conformado como grupos antagónicos. Como resultado, existe un conflicto serio sobre como abordar al adolescente desde la mirada del investigador. Ante esta problemática, Luis Cisneros señala que se debe “observar, mirar sin prejuicios, escuchar con atención...estar en capacidad de recepcionar libremente, son algunas de las facultades mínimas requeridas a cualquiera que desee hacer de la investigación su quehacer” (1998, pp. 135). Es por ello que la planeación de una metodología no resultó fácil. Implicó hacer una selección de técnicas con las cuales pudiera tener acceso a la información deseada y que principalmente me permitiera no divagar en los contenidos.

Para Cisneros (1998) una investigación sobre jóvenes se puede dividir en cuatro campos, cuantitativo, cualitativo, investigación teórica conceptual e investigación aplicada u operativa. Después de establecer los objetivos que persigue esta investigación, lo que interesó aquí de lo propuesto por el autor fueron los tres últimos campos. En este estudio no interesó el aspecto cuantitativo puesto que lo que se deseaba analizar eran las prácticas y el discurso de individuos adolescentes respecto a sus espacios de adolescencia, no cuantificar los lugares que visitan.

La pregunta metodológica que orienta el trabajo es ¿Cómo producen sus espacios los adolescentes? Para poder resolver éste cuestionamiento se realizó observación e identificación de las prácticas, además del discurso de los adolescentes. Por lo tanto se consideró adecuado trabajar con las técnicas de observación etnográfica, observación participante y charla de discusión, mismas que se explicaré a continuación.

La observación etnográfica como herramienta para identificar prácticas.

La aparición de nuevas técnicas de investigación social es evidente. El uso de las tecnologías no se puede dejar de lado y por tanto el auge de técnicas visuales y virtuales se ha convertido en una necesidad según sea el interés del investigador. Su aplicación va en incremento y por lo tanto cada vez cobra mayor importancia analizar imágenes, muchas de la veces olvidando que la imagen estática o en movimiento no conforma el todo.

Como bien señala James Spradley “La etnografía es la actividad de describir la cultura... El objetivo central de hacer etnografía es entender otras formas de vida desde el punto de vista del nativo” (1979, pp. 3). Bajo esta definición, la observación etnográfica permite informar sobre la vida del otro, comprender formas de vida que quizá se encuentran alejadas de las nuestras. Ayuda a explorar al individuo de otra comunidad o como es el caso de esta investigación, permite comprender una etapa que el investigador ya experimentó.

A su vez, Marvin Harris ve a la etnografía como una subdisciplina que “consagra a la descripción sistemática de las culturas contemporáneas...proporciona la base para

hipótesis y teorías sobre las causas de los estilos humanos de vida” (2007, pp. 14). Visto en estos términos, la etnografía es necesaria en cualquier tipo de investigación donde el interés sea informar sobre las prácticas y formas de vida de un conjunto de individuos en particular. Se podría afirmar que el trabajo etnográfico le brinda movimiento y textura a los datos.

Además, para seleccionar esta técnica, se tuvo que hacer una revisión detallada de otras investigaciones publicadas sobre jóvenes (véase Reguillo, 1991, Valenzuela, 1998, Feixa, 1999) donde se observa que la etnografía es indispensable para estudiar cualquier fenómeno adolescente o juvenil. Esto se debe quizás por la implicación de múltiples códigos ajenos a nuestras propias realidades adultas.

Aunque la etnografía es una técnica necesaria, para James Peacock (2005) hacer trabajo etnográfico puede llevar al investigador a tomar posiciones de defensa sobre aquellos a los que se estudia. El riesgo que se corre es muy alto puesto que el investigador puede pasar de la investigación al activismo y quebrantar su propio trabajo. Es por esto que la técnica resuelve pero a la vez atrae algunos conflictos.

Se pudiera pensar que esta investigación reúne las aristas perfectas para trabajar con alguna técnica visual, es decir, puede existir una estrecha relación en la actualidad entre los adolescentes, las imágenes, la diversión e incluso el uso de tecnologías. Sin embargo consideré necesario hacer uso de la observación etnográfica porque además de observar las prácticas de forma directa, me permitió rescatar incluso los olores, el clima. Es decir, la etnografía permite obtener mayor cantidad de información para interpretar.

La observación participante como posibilidad de integración al grupo.

Esta técnica fue seleccionada con la finalidad de complementar la observación etnográfica. Haciendo uso de esa técnica para recolectar información me encontré ocupando la función del extraño, mi participación fue simplemente como observador. Sin embargo para realizar una interpretación integral consideré necesario ser parte del grupo, lo que me permitió hacer aprehensible tanto las prácticas como el discurso dentro de un evento en particular.

Denzin (1970) afirma que la observación participante es “una estrategia de campo que combina simultáneamente el análisis de los documentos, la entrevista a sujetos e informantes, la participación y observación directa, y la introspección” (Denzin, 1970 en Valles, 1999, pp. 146-147). Sin embargo para esta investigación la variable de análisis de documentos no fue incluida.

Para efectos de este trabajo la observación participante funcionó como Spradley (1979) lo expresa “entender lo que no se ve desde fuera” (pp.3). Continuando la línea, se retomó lo que menciona el autor respecto a que:

“El núcleo esencial de la etnografía es la preocupación por entender los significados de las acciones y eventos que las personas realizan. Algunos de estos significados son directamente expresados a través del lenguaje, muchas de ellas se podrán obtener solamente de manera indirecta entre la palabra y la acción” (1979, pp. 5).

Esta es la razón principal por la cual consideré necesario introducirme al grupo de estudio, ya que solamente la observación directa pudo llevarme a interpretaciones en el plano meramente subjetivo. En cambio, retomar el discurso en la práctica ofreció un sentido complementario a lo observado. Finalmente la observación participante me permitió ser miembro y extraño a la vez y de esa manera poder realizar introspecciones sobre el fenómeno.

La charla de discusión. Un híbrido funcional para obtener información.

Esta última técnica surgió de la necesidad por establecer un contacto meramente discursivo con el grupo de adolescentes. Al revisar la técnica de grupos de discusión consideré que aun contiene grados de rigidez que no me permitirían lograr el objetivo. Además no puede dejarse de lado que quizás la rigidez de la técnica se deba a que inicialmente su uso era para estudios de mercado. Para Miguel S. Valles (1999) los grupos de discusión se dividen en cuatro y los describe: grupo focalizado; de carácter exploratorio, es decir, sirve para preparar sobre un tema a un grupo; los escenarios donde se lleva a cabo son meramente formales y propios para entrevistas, es semidirigido o dirigido y estructurado.

Por otra parte esta el denominado brainstorming que se traduce en una tormenta de ideas. Aquí lo que interesa es la creatividad y la generación de ideas a partir de un tema en cuestión y el entrevistador tiene una función pasiva dentro del grupo. El grupo nominal o Delphi se lleva a cabo en un ambiente formal, es dirigida y estructurada. Finalmente se encuentran las entrevistas grupales de campo, naturales o formales;

suelen surgir espontáneamente y en general se utiliza cuando el investigador anda en busca de sus sujetos.

En las descripciones de éstos cuatro tipos de grupos de discusión se destacan las principales características que me llevaron a no utilizar ninguna de ellas. Y es que la mayor dificultad que existió al estudiar adolescentes es que lograran romper con la imagen de adulto como alguien superior a ellos. El adolescente tiende a relacionar al adulto con autoridad y se corría el riesgo de que solamente se concretaran a contestar “sí” o “no” a los tópicos que se plantearan.

Otra razón para no llevar a cabo propiamente alguno de estos grupos es la estructura. Lo que se necesitaba era crear un ambiente armonioso, donde los adolescentes se sintieran en plena libertad de expresarse tanto física como verbalmente sobre los tópicos presentados.

Finalmente se decidió trabajar con una charla de discusión. Que, aunque la naturaleza de la misma es la de los grupos de discusión, determinarla como charla le daba esa ligereza que se deseaba. Evidentemente se realizó un guion de temas para no perderse durante la charla. Sin embargo en este caso, fueron los sujetos los que propusieron lugar, día y hora. Eso les permitió sentirse mucho más seguros de que ellos eran los que importaban en este caso.

Categorizando y dibujando al sujeto.

Las tres técnicas propuestas para llevar a cabo esta investigación fueron elegidas a partir de dos ejes que contiene el trabajo: primero, se seleccionaron con pleno conocimiento de lo que significa estudiar adolescentes. Como referí anteriormente, el adulto y el adolescente son grupos antagónicos y por lo tanto fue necesario emplear técnicas de recolección de información que ocuparan lo menos posible la interacción entre el sujeto y yo. Es decir, si solo hacía observación etnográfica, corría el riesgo de que se generara una tensión dentro de las fiestas o los lugares que visitan para divertirse. Por otra parte si solo realizaba observación participante estaba latente el hecho de que se fastidiaran por estar presente siempre a la hora de divertirse. Y finalmente al estar interesada en estudiar la forma en que producen sus espacios; si solo realizaba charla de discusión o incluso entrevista, quedaría incompleto el estudio.

El segundo argumento bajo el que se decidió trabajar estas técnicas fueron las categorías analíticas que guían esta investigación:

Espacio. Constituido como el lugar o territorio donde se genera la producción del espacio por parte de los adolescentes.

Diversión. La constituye cualquier tipo de actividad que realice el adolescente fuera del ámbito familiar y escolar, con fines propiamente socializadores y/o lúdicos. No importando así el espacio físico en el que se realice”.

Adolescencia: Hombre o mujer que se encuentre en el rango de edad 15-17 y acuda a algún lugar para divertirse.

Ahora bien, después de haber presentado las técnicas aplicadas, es permitente explicar como fueron seleccionados los sujetos de esta investigación. Al inicio aun no se contaba con los sujetos a estudiar, posteriormente me llamaron de una preparatoria particular en donde fui profesora de historia de dos grupos de adolescentes, en ese momento de 16 años. El primer día de clases los adolescentes me cuestionaban si era alumna de la preparatoria, cuando les respondí que era su profesora su impacto fue muy grande, no concebían que una persona joven fuera quien les diera clase. Durante las clases fui escuchando y observando a los individuos, entre el receso y clases ellos me interrogaban sobre mi vida y a lo que me dedicaba. Cuando les conté un poco sobre la investigación que estaba iniciando, sorpresivamente se mostraron interesados y se ofrecieron a participar. Ellos cumplían con la característica más importante que buscaba, su edad.

Conforme revisaba literatura sobre adolescentes y jóvenes, fui observando una característica con la que contaban la mayor parte de los trabajos. Se trataba de investigaciones donde los jóvenes y adolescentes estaban en una condición de desventaja social, pertenecían a una subcultura o eran grupos considerados subalternos (véase Feixa, 2009, 2008 a, 2008 b, 2006 a, 2006 b, 1999; Reguillo, 1991; Valenzuela, 1998). Después de analizar estas características comencé a cuestionarme ¿Por qué no estudiar estos adolescentes? ¿Por qué aquellos adolescentes y jóvenes se estudian y estos no?

Las diferencias que existen entre esos adolescentes y jóvenes que leí y los que estudié son, que éstos adolescentes tienen 17 años de edad, cursan la preparatoria en una institución privada; algunos cuentan con automóvil. Ninguno tiene un empleo, pero algunos han trabajado en vacaciones por placer. Algunos acuden a clases

extracurriculares de danza, fotografía y música. En su mayoría profesan la religión católica y una minoría la cristiana. Algunos forman parte de grupos juveniles religiosos. La mayoría de los adolescentes son hijos de familias donde sus padres viven juntos; todos los padres trabajan y cuentan con una preparación mínima de universidad, algunas de sus madres trabajan pero todas cuentan con carrera universitaria. Sus domicilios se encuentran en colonias reconocidas como zonas medias-altas, en algunos casos viven en fraccionamientos con accesos vigilados.

Capítulo II

2.1 El espacio. Una búsqueda entre teorías.

El espacio es efímero, el lugar siempre está. El lugar es estático y solo es alterado por la mano del hombre, la descripción de un lugar puede dejarse para después. Lo que verdaderamente importa es rescatar cada movimiento, interacción o palabra que los individuos realizan, que en conjunto logran que el espacio exista.

El concepto de espacio como eje central de esta investigación tuvo que ser elaborado. Esto debido a que, consultando algunos conceptos observé que todas las propuestas teóricas sobre éste, se vinculan directamente con las arquitecturas de la ciudad.

Decidí construir el concepto a partir de la propuesta de tres autores; Henri Lefebvre, Michel de Certeau y Gilberto Giménez. Aunque provienen de corrientes de pensamiento distintas; los tres convergen al momento de afirmar que el espacio es construido y adquiere significación a partir de los individuos que interactúan en el mismo.

Es importante mencionar como un breve antecedente a Karl Marx, Emile Durkheim y Max Weber. Con el propósito de contextualizar las transformaciones que ha estado expuesto el concepto. Así como también la influencia que tuvieron en el pensamiento de los teóricos que aportaron construcciones conceptuales particulares sobre el espacio.

Los clásicos

Teóricos como Karl Marx, Emile Durkheim o Max Weber retomaban el tema del espacio a partir de la ciudad. En palabras de Jose Luis Lezama (2010):

“estos autores nacieron y vivieron en periodos de gran intensificación y de cambios profundos dentro del proceso de industrialización, además, el surgimiento y expansión de la sociedad industrial imprimió a los ámbitos espaciales (campo y ciudad), en los cuales tenían lugar los procesos de producción y reproducción, originando asimismo, nuevos y cambiantes vínculos entre las unidades territoriales y sociales que lo integran” (2010: 117-118).

El abordaje que realiza Emile Durkheim no trata propiamente sobre el espacio, sino de la ciudad. En este sentido Durkheim ve a la ciudad como “el territorio natural en el cual se propicia el tránsito de la solidaridad mecánica a la orgánica, mediante el cual se impone la presencia de esa gran protagonista de la vida moderna: la división social del trabajo” (Lezama 2010, p.119).

Aunque Durkheim no pensaba el espacio como construcción social, si lo veía como un “territorio natural”. Territorio que se encuentra en constante transformación a través del tránsito de los individuos. Es por esto que considero relevante su aportación.

Por otra parte Max Weber visualiza el espacio a través de la ciudad como “la personificación misma del principio de racionalidad y como territorio que simboliza la libertad... lugar de despliegue de la sociedad capitalista y como expresión de los valores más estrechamente vinculados con esta forma específica de la organización social del mundo occidental” (Lezama, 2010, p.118-119).

En este sentido, la importancia de recuperar a Weber radica en su pensamiento a partir de su contexto vivido. Además, es necesario retomar la cuestión del territorio como símbolo de libertad. La representación que hace de la ciudad como lugar donde se expresan los valores de una sociedad puede estar presente en la actualidad.

Weber cobra relevancia a partir de que ya observaba que, son tantas las relaciones que se tejen socialmente en un espacio (la ciudad) que se vuelven innumerables las aristas de una sociedad asentada en un mismo territorio. Que la comunicación y relación directa se vuelve difícil.

Por último, Karl Marx ha fungido como contemporáneo de las propuestas más recientes referentes al espacio junto con Weber. Sobre Marx, Lezama (2010, p.119) plantea que ya desde su publicación “La ideología alemana” (1973c) “concibe a la ciudad desde la perspectiva de la división del trabajo y de las contradicciones que de ésta derivan en relación con el campo”. Para Marx, la ciudad significaba:

...una separación con el trabajo material en la medida en que, en sus orígenes, quienes se asentaban no efectuaban una vida productiva sino que, más bien, vivían de los

excedentes generados por el campo. La ciudad es el lugar en el que se lleva a cabo el trabajo intelectual que requiere la administración y también es el territorio en el que, en distintos periodos del desarrollo de la humanidad, se asienta una forma de dominación mediante la cual se reproduce el orden social en conjunto (Marx, 1973 en Lezama, 2010, p.119).

Henri Lefebvre

Con el objetivo de abordar de manera directa la cuestión que aquí interesa; es pertinente retomar la propuesta teórica sobre el concepto del espacio que realiza Henri Lefebvre. Para él, “toda definición del espacio, o investigación sobre el espacio, implica un concepto de espacio, aun cuando no fuese más que para enunciar y clasificar la proporciones...el espacio no es neutro ni puro” (Lefebvre, 1976, p.27).

Para esta investigación resulta necesaria la elaboración de un concepto sobre espacio que permita delimitar el propio objetivo que persigue este estudio. Como todo concepto, el de espacio no es algo acabado, existe la necesidad de conceptualizar para observar la realidad.

Para el teórico, su propuesta se basa en “el análisis crítico de la realidad urbana y, por otra, el de la vida cotidiana...lo cotidiano y lo urbano vinculados de forma indisoluble, a la par de productos y producción... (Lefebvre, 1976, p.5).

Esto permite observar que Lefebvre realiza una vinculación estrecha entre los espacios – la arquitectura de la ciudad- y los individuos que interaccionan en ellos. El teórico presenta cuatro posibles formas de ver y comprender el espacio; en su primera hipótesis –como el la denomina- describe al espacio como:

“la forma pura, la transparencia, la inteligibilidad...excluye la ideología, la investigación, la no sapiencia...desprendida de todo contenido [material], es una esencia, una idea absoluta...” (Lefebvre, 1976, p.28).

La segunda hipótesis que plantea refiere al espacio como “el espacio social es un producto de la sociedad, comprobable y que depende ante todo de la contrastación, por ende de la descripción empírica, antes de toda teorización” (Lefebvre, 1976, p.30).

La tercera hipótesis está relacionada con la incertidumbre, el espacio no es “ni un punto de partida, ni un punto de llegada, sino un intermediario...un procedimiento y un instrumento, un medio y una mediación” (Lefebvre, 1976, p.30).

Finalmente el autor propone una cuarta hipótesis donde el espacio “no se puede decir que sea un producto como cualquier otro, un objeto o una suma de objetos, una cosa o una colección de cosas...” (Lefebvre, 1976, p.34).

Para esta investigación se retomará la segunda propuesta, debido a que los espacios de diversión efectivamente son producidos por los individuos. Más allá de las prácticas de consumo, el éxito de los lugares para divertirse se debe a al numero de personas que

acudan a ellos para socializar. Es decir, el lugar cobra importancia y se acude a ellos en tanto mas gente lo haga.

Para Lezama (2001, p.248) la importancia de la propuesta de Lefebvre inicia a partir de que “deja de ver a la sociedad urbana como un hecho consumado y lo observa como una tendencia que habrá de imponerse tras haber superado todas las formas de alienación”. De tal forma que para Lefebvre las luchas urbanas forman parte del funcionamiento del espacio porque:

...tienen como propósito la reapropiación por parte del hombre de sus condiciones de existencia en el tiempo, en el espacio y en los objetos; estas condiciones les son expropiadas y sólo las recupera parcialmente después de comprar o vender. El tiempo, como lugar en el que se expresan los valores, y el espacio, que es el medio de intercambio, únicamente se rencontrarán en esa ciudad superior, expresión de la realización de la sociedad urbana (Lefebvre en Lezama 2010: 250).

Para Lefebvre, el espacio funcionaría como el principal protagonista de las relaciones sociales. Para su desarrollo lo divide en cuatro apartados: Espacio y vida cotidiana, espacio y conducta social, espacio y poder, espacio y sociedad.

Según refiere Lezama, Lefebvre parte de una concepción de lo urbano en la cual:

“se encuentran estrechamente vinculados tres elementos: el espacio, la cotidianidad y la reproducción capitalista de las relaciones sociales, por eso, la problemática urbana está íntimamente relacionada con la vida cotidiana puesto que las relaciones capitalistas se reproducen todos los días por medio de la utilización cotidiana del espacio” (2010:250).

De tal manera que en el espacio, que ha sido penetrado por la lógica del capital, se efectúa la apropiación de los bienes producidos en la sociedad capitalista y por tanto, el uso social del espacio traspasa el ámbito laboral al de consumo (Lefebvre en Lezama, 2010, p.250). Esto deja claro que no son las necesidades humanas sino las del capital, las que persiguen ésta lógica

El espacio, como ámbito de reproducción de la vida cotidiana, se expresan para Lefebvre las formas extremas de la alienación de la sociedad moderna. Este es el medio a través del cual el habitante de la ciudad se ve obligado a satisfacer sus necesidades.

Siguiendo esta lógica, considero pertinente el abordaje que realiza Lefebvre puesto que los espacios que me interesa abordar son para diversión y principalmente giran en torno a las prácticas de consumo.

Lefebvre (1976) observa que la ciudad tiene un carácter causal en la determinación de las conductas e instituciones urbanas. La ciudad es una forma específica de la agrupación y de la centralidad; ésta agrupación incrementa la interacción y la

comunicación y posibilita el placer y la sociabilización, puesto que las relaciones sociales se intensifican al disminuir la distancia espacial.

Nada existe en la ciudad sin intercambios, sin aproximación, sin proximidad, la distancia deteriora la relación social. A partir de lo propuesto por Lefebvre, el espacio se convierte en un actor principal, arena donde se llevarán a cabo las relaciones sociales y se encuentra constituido por dos elementos:

“1) lo urbano, que se expresa en los problemas del crecimiento de la ciudad, y 2) lo cotidiano, que es el ámbito de la alienación producto de un consumo programado; visto así, el carácter social del espacio proviene pues, de la sustitución del espacio natural, por aquel que el hombre crea en su vida práctica, el espacio social es, además de relaciones de producción, las de reproducción” (Lefebvre en Lezama, 2010, p.254).

Si bien la propuesta de Lefebvre está inscrita en una ideología marxista, y el propósito de mi tesis no es realizar una comprobación sobre la reproducción de formas de dominación marcadas por el capital. He decidido retomar de su propuesta el carácter social del espacio como formador de relaciones sociales.

Si bien para Lefebvre la historia del espacio atraviesa por formas distintas de acuerdo a la sociedad que lo produce, se abordará lo que él denomina el “espacio diferencial:

“en el cual, más que ocultar las diferencias, como el espacio abstracto, las resalta, lo que propicia su apropiación individual y la de los demás productos sociales; éste espacio eliminaría las diferencias entre lo público y lo privado y haría desaparecer todas las formas de dominación, ya sean en sus expresiones sociales o en las territoriales” (Lefebvre en Lezama, 2010, p.256).

Para esto, el ámbito de las relaciones sociales de producción en el espacio se halla altamente jerarquizado, se concretan distintas formas de propiedad y se materializan las estructuras de clase, al nivel de la superestructura, el espacio se conforma pues, de un conjunto de símbolos mediante los cuales se hace posible una parte importante de la reproducción social (Lezama, 2010, p.256).

Michel de Certeau

La propuesta que realiza Michel de Certeau sobre el espacio, surge a partir de la noción cultural. Me parece pertinente abordarla debido a que él realiza una distinción entre espacio y lugar que responde al objetivo que persigo.

Antes de abordar el espacio, De Certeau cuestiona la operatividad del concepto “espacio” a partir de la ciudad. Afirmando que “puede ser definida a partir de una triple acción: 1) la producción de un espacio propio, 2) la sustitución de las resistencias inasequibles y pertinaces de las tradiciones, con un no tiempo, o sistema sincrónico, y 3)

la creación de un sujeto universal y anónimo que es la ciudad misma” (De Certeau, 1996, p.106). A partir de estas tres acciones el teórico afirma que la Ciudad-concepto funciona como:

...lugar de transformaciones y de apropiaciones, objeto de intervenciones pero sujeto sin cesar enriquecido con nuevos atributos: es al mismo tiempo la maquinaria y el héroe de la modernidad (De Certeau, 1996, p.107).

De Certeau refiere al individuo como un peatón y afirma que el acto de caminar posee una triple función enunciativa:

“primero, es un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón; es una realización espacial del lugar y finalmente implica relaciones entre posiciones diferenciadas, es decir, “contratos” pragmáticos bajo la forma de movimientos. El andar parece encontrar una primera definición como espacio de enunciación” (De Certeau, 1996, p.110).

Para De Certeau (1996, p.110) la enunciación peatonal presenta tres características que de entrada la distinguen del sistema espacial: lo presente, lo discontinuo y lo “fático”. Esta propuesta la desarrolla afirmando que si bien es cierto que un orden espacial organiza un conjunto de posibilidades (mediante un sitio donde se puede circular) y de prohibiciones; el caminante actualiza alguna de ellas, convirtiéndolas en algo que el

propio individuo puede hacer aparecer o desaparecer. Sin embargo también las desplaza e inventa otras pues los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales. Visto de esta manera, De Certeau afirma que el caminante constituye:

...con relación a su posición, un cerca y un lejos, *un aquí* y *un allá* y es debido precisamente a ese *aquí* y *allá*, que funciona como instancia locutora que se encuentra implicada por medio del andar e indicativa de una apropiación presente del espacio mediante un “yo” e instaurar así una articulación conjuntiva y disyuntiva de sitios (De Certeau, 1996, p.111).

Respecto al uso del espacio propiamente, De Certeau (1996, p.113) afirma que el *uso* define el fenómeno social mediante el cual un sistema de comunicación manifiesta en realidad. Remite a una norma, es decir, el uso determina la manera de apropiarse de los lugares.

Propone dos postulados para validar su aplicación: 1) se supone que las mismas prácticas del espacio corresponden a manipulaciones sobre los elementos básicos de un orden construido; 2) se supone que son, como los tropos de la retórica, desviaciones relativas a una especie de “sentido literal” definido por el sistema urbanístico.

De Certeau realiza una aportación fundamental. Refiere que la acción caminante se vale de las organizaciones espaciales, por más panópticas que sean: no les resulta ni extraña (no sucede en otra parte) ni conforme (no recibe su identidad de ellas).

Lo anterior me parece central, porque yo me atrevo a cuestionar si realmente los individuos no generan identidad a partir de los espacios en los que socializan. De Certeau lo argumenta:

“Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en posesión de algo propio. El vagabundeo que multiplica y reúne la ciudad hace de ella una inmensa experiencia social de la privación de lugar; una experiencia, es cierto, pulverizada en desviaciones innumerables e ínfimas (desplazamientos y andares), compensada por las relaciones y los cruzamientos de estos éxodos que forman entrelazamientos, al crear un tejido urbano, y colocada bajo el signo de lo que debería ser, en fin, el lugar, pero que apenas es un nombre, la Ciudad. La identidad provista por este lugar es simbólica (nombrada) más aún cuando, pese a la desigualdad de títulos y beneficios entre ciudadanos, hay allí sólo una pululación de transeúntes, una red de estadías adoptadas por una circulación, un pisoteo a través de las apariencias de lo propio, un universo de sitios obsesionados por un no lugar o por lugares soñados” (De Certeau, 1996, p.116).

Ahora me centraré en abordar la gran propuesta que realiza De Certeau sobre el espacio y el lugar, misma que considero es el punto álgido de su propuesta:

Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Ahí impera la ley de lo propio: los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio propio y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad (De Certeau, 1996, p. 129).

A partir de lo anterior, el teórico afirma que

...hay espacio en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y las variables de tiempo. El espacio es un cruzamiento de movi­lidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o

de proximidades contractuales. A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio “propio”. (De Certeau, 1996, p.129).

Y concluye afirmando que “En suma... la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes. Igualmente, la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito” (De Certeau, 1996, p.129).

Es claro que aborda al espacio a partir de la ciudad en tanto primer creación del sistema capitalista para realizar acciones de producción y consumo. Ambas propuestas son de gran utilidad para elaborar un concepto que me permita introducir el aspecto del uso social del espacio. Así como también dejar claro que efectivamente el espacio aunque esté presente en tanto ocupación de un territorio, retoma sentido a partir del reconocimiento de los individuos.

Gilberto Giménez

La tercera propuesta que he revisado es la que realiza Gilberto Giménez. Aunque obedece a una corriente sociológica constructivista, considero que el abordaje que realiza sobre el espacio a través del concepto de “territorialización” es relevante. El autor define a un territorio como “...el espacio apropiado y valorizado-simbólica y/o instrumentalmente-por los grupos humanos” (Giménez, 1999, p.27).

Además considero que otra de las aportaciones principales es que, “contradictoriamente a lo que afirman los teóricos sobre la globalización respecto a que “ha acarreado la “desterritorialización” o deslocalización” de los procesos económicos, sociales y culturales” (Giménez, 1999, p.25).

Esto me permite inferir que inevitablemente los encuentros e interacciones de manera física, cara a cara, en un territorio, siguen siendo una práctica cotidiana.

Considero que esta propuesta proporciona elementos necesarios para reafirmar la propuesta que realiza Gilberto Giménez respecto a que el territorio es “espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales o colectivas” (Giménez, 1999, p. 29).

Conceptualización operativa

A partir de lo desarrollado anteriormente y después de analizar las tres propuestas, considero que para efectos de lograr el objetivo que persigue ésta tesis, el espacio puede ser concebido como el “lugar donde se genera la agrupación e incrementa la interacción y la comunicación, donde se generan transformaciones y apropiaciones, es objeto de intervenciones y sujeto que puede adquirir nuevos atributos que le confieren los individuos. El uso del espacio está determinado por la forma de apropiación que se hace de él y la valorización simbólica. Su carácter social se deriva de la sustitución del espacio natural por aquel que el individuo crea en su vida práctica”.

Hacer uso de teorías provenientes de distintas disciplinas me permite mantener cierta homogeneidad en el concepto. Además permite operacionalizar y categorizar de manera directa. Tengo conocimiento de que no son las únicas teorías que estudian el espacio. Sin embargo, Henri Lefebvre por ejemplo, es un antecedente importante para la conformación de lo que posteriormente se denominaría sociología urbana.

Esta tradición conformada por los trabajos de la Escuela Ecologista de Chicago, particularmente Robert E. Park, Roderick McKenzie y Ernest Burgess, “mismos que fueron contemporáneos y producto de la realidad norteamericana de la época, estos autores constituyeron la conciencia crítica, no solo de la ciudad, sino de la sociedad de su época. En sus trabajos la ciudad ya no aparece como la protagonista de una pobreza del mundo sino como opción para el desarrollo integral del hombre” (Lezama, 2010, p.187-188).

2.2 Camino hacia la construcción conceptual de la adolescencia.

La academia se ha repartido al sujeto. La psicología lo nombra adolescente y se atribuye la responsabilidad única de analizar los procesos y transformaciones tanto físicos y psicológicos de éste. Las ciencias sociales y las humanidades lo denominan joven y solamente se centran en las relaciones y formaciones sociales.

En este capítulo profundizaré en el marco problemático sobre los conceptos “juventud” y “adolescencia”. Mismo que se compone de tres apartados. El primero se titula *Entre juventud y juventudes se pierde la adolescencia: esbozo sobre los estudios de juventud*. Aquí presento un esbozo sobre los estudios de juventud que se han realizado a partir del surgimiento de ésta concepción como problemática social. El propósito es ejemplificar como es se invisibiliza al adolescente a través del termino “jóvenes”.

El segundo apartado se titula *¿Porqué juventud no? Deconstrucción del concepto para observar debilidades*. Aquí se evidencia la problemática que menciono anteriormente, que los estudios de juventud trabajan de manera indistinta adolescencia y juventud.

Finalmente el tercer apartado lleva por título *La adolescencia: buscando la distinción frente a la juventud*. Es aquí donde se visibiliza la problemática que algunos teóricos refieren al momento de hablar de adolescencia. Además, se retoman algunas nociones sobre este periodo con el propósito de realizar una conceptualización operativa.

Entre juventud y juventudes se pierde la adolescencia: un esbozo sobre los estudios de juventud.

La palabra juventud y adolescencia han sido utilizadas como sinónimo en diversos trabajos inscritos en el ámbito de los estudios de juventud. Convirtiéndolo así, en una disputa en cada investigación realizada y sujeto de cuestionamientos complejos o bien, se evade la discusión.

Otra característica es que su uso se ha convertido en exclusividad de campos disciplinarios de las ciencias sociales. El investigador Oscar Dávila León refiere a propósito:

...disciplinariamente se le ha atribuido y endosado la responsabilidad analítica de la adolescencia a la psicología, en la perspectiva de un análisis y delimitación partiendo por el sujeto particular y sus procesos y transformaciones como sujeto; dejando a otras disciplinas de las ciencias sociales —y también las humanidades— la categoría de juventud, en especial a la sociología, antropología cultural y social, historia, educación, estudios culturales, comunicación, entre otros; donde a partir de sujetos particulares, el interés se centra en las relaciones sociales posibles de establecerse en éstos y las formaciones sociales, en el trazar vínculos o rupturas entre ellos (Bajoit en Dávila León, 2004, p.87).

Lo anterior puede representar uno de los motivos por los que se ha generado esa invisibilización en los estudios de juventud. Obstaculizando cualquier posibilidad de que los adolescentes sean estudiados como grupo social portador de prácticas culturales y visiones de mundo particulares. Encasillándolos en una esfera homogénea y a la vez heterogénea denominada “juventud”.

José Antonio Pérez Islas (2008, p.10) señala que el problema para abordar la adolescencia desde las ciencias sociales aparece cuando ésta es “considerada como una fase universal del desarrollo psíquico, y que coloca al entorno social y cultural en un lugar secundario”. Esto hace evidente la necesidad de incorporar al adolescente en el sector joven dentro de los estudios socioculturales.

Para realizar la conceptualización sobre adolescencia, resulta indispensable conocer el surgimiento de las primeras nociones y conceptualizaciones. Esto permitirá ver en que momento la adolescencia como concepto fue perdiendo fuerza frente a la conceptualización de juventud.

Sobre juventud: el nacimiento del concepto

El concepto de juventud ha tenido desde su creación una serie de conflictos respecto a su definición. Parece que se resolviera con definirla como una construcción social, histórica y cultural. Sin embargo, considero que es necesario profundizar en la elaboración de un concepto.

Para cualquier campo de las ciencias sociales siempre existe la necesidad de no mostrar ambigüedades o debilidades en sus conceptos. Pérez Islas (2008, p. 10) refiere que un problema de la juventud es que “nació entre una disputa de saberes, la mayoría de las veces cargados de adultez”. Además el autor señala que en:

...las ciencias sociales lo juvenil no ha tenido un lugar central en tanto discusiones o indagaciones sistemáticas y sólo han reaccionado en determinados periodos históricos donde los jóvenes se han hecho visibles a partir de manifestaciones o actitudes de crítica o desafío a las instituciones (Pérez Islas 2008, p.11).

Para profundizar respecto a la adolescencia, es necesario conocer los trabajos que han servido como antecedente en los estudios de juventud. Pérez Islas (2008, p.12) señala que “las primeras indagaciones más sistemáticas sobre sectores juveniles aparecieron hasta finales de la década de 1920”.

En los trabajos de investigadores del fenómeno juvenil como Carles Feixa (1999), José Antonio Pérez Islas (2008) y Oscar Dávila León (2004), aparece el postulado sobre adolescencia realizado por el psicólogo estadounidense G. Stanley Hall (1904). Este se menciona como el primer trabajo donde se habla de adolescencia en tanto etapa biológica, psicológica y social.

El texto funcionaría como base para desmentir o aprobar dicha concepción sobre ése sector social. “De tal forma que la obra de Hall no hacía más que racionalizar la

emergencia de la juventud en los países occidentales, como etapa de semidependencia” (Gillis, 1981; Lutte, 1992 en Feixa, 1999, p.17).

La crítica más fuerte al postulado la realizó Margaret Mead (1928) en su trabajo *Coming of Age in Samoa*. En éste describe las circunstancias naturales y evidentes que llevaron a diversos especialistas en Estados Unidos a preocuparse por la adolescencia:

...con múltiples tensiones migrantes, con docenas de conflictos de comportamiento, con cientos de sectas religiosas, condiciones económicas inestables, esta inestabilidad y un nivel de conflictos por jóvenes fue mas notable que en el pasado, mas notable que en la civilización europea. Las condiciones de América modificaron al psicólogo, al educador, al filósofo social, para ofrecer una explicación aceptable sobre la dificultad del crecimiento de los niños. El resultado de esto fueron trabajos como el de Stanley Hall en “adolescencia”, donde describe el periodo por el que atraviesa el niño, las causas del conflicto y angustia. Se le ha denominado adolescencia al periodo donde el idealismo florece y la rebelión contra la autoridad cobra fuerza, un periodo donde las dificultades y los conflictos son absolutamente inevitables (Mead, 1928, p. 2-3).

Mead (1928) lo que afirmaba es que resultaba natural que ante un contexto como ese, resultaba evidente la preocupación, sin embargo, la crítica que hacía era referente al método. Proponía que era necesario hacer una selección y estudios de caso; no afirmar que todos los adolescentes presentaban conductas violentas y rebeldes solamente por vivir en la misma sociedad.

Por otra parte, Carles Feixa (1999, p.17) afirma que la obra de Mead “puede interpretarse como un intento de refutar las teorías de Hall, mostrando que no en todas las culturas la adolescencia debía verse como la fase de crisis que el psicólogo había generalizado a partir del caso de los jóvenes en Estados Unidos”. Otra contribución fundamental por parte de la antropología la hace Ruth Benedict (2008) afirmando que se debe

“ insistir en la interposición de un término medio entre “naturaleza” y “comportamiento humano”...para documentar los postulados contextuales hechos por el hombre de la naturaleza, e insistir que no deben leerse para ninguna otra cultura como si fuera la naturaleza misma...es un hecho original, el niño se vuelve hombre, la manera en que la transición se efectúa varía de una sociedad a otra...ninguno de estos puentes culturales específicos debe verse como un camino “natural” hacia la madurez (Benedict, 2008, p.35-36).

Lo anterior toma relevancia a partir de la afirmación que hace sobre la necesidad de comprender la relación simbiótica de naturaleza y medio. Ambos serán factores

determinantes para la construcción social del individuo. En este caso refiere el periodo de transición entre la niñez y la adultez, periodo denominado adolescencia.

Desde la sociología, la Escuela de Chicago es reconocida por la importancia e impacto de sus estudios sobre la ciudad a partir de sectores juveniles. Pérez Islas (2008) menciona dos autores en particular que realizaron aportaciones teóricas importantes. La importancia de dichos trabajos se debe al abordaje que realizaron sobre lo juvenil: Frederic M. Thrasher, con su obra *The Gang* (1927) y William Foote Whyte con el trabajo titulado *Street Corner Society* (1943). El autor revela la importancia de estos trabajos:

“Thrasher investigó bandas juveniles ciudadinas...entiende a la pandilla como un elemento intersticial de la sociedad y de la ciudad...sus ocupaciones iban del vagabundeo, la venta de chatarra, las peleas con las pandillas rivales, ir al cine, hacer deporte, hasta cometer actos delictivos...Thrasher estudia las normas que gobiernan la conducta y su origen, las prácticas institucionalizadas y los fines y propósitos de las bandas” (Pérez Islas, 2008, p.15-16).

Sobre William Foote Whyte (1943) refiere que su aporte radica en la estrategia metodológica que empleó para estudiar en una vecindad italiana llamada Cornerville, “distinguiendo entre los muchachos de la esquina y los muchachos del colegio, los primeros tienen todas las condiciones en contra: desempleo, abandono de la escuela,

mientras que los segundos han accedido a la educación superior con posibilidades de movilidad social” (Pérez Islas 2008, p.16).

Para Feixa, el aporte de Foot Whyte (1943) radica en el “importante cambio de perspectiva. En vez de analizar, como sus predecesores, las diversas bandas presentes en un área, se concentró en dos bandas presentes en el barrio italiano de Boston que llama Cornerville” (Feixa 1999, p.50).

Pérez Islas (2008) considera que la teoría de las generaciones resulta de gran importancia como antecedente de los estudios de juventud. Menciona principalmente a tres autores: Wilhelm Dilthey, José Ortega y Gasset, y Karl Mannheim.

El aporte que realiza Dilthey es que “logra articular dos elementos, que se convirtieron en clásicos, bajo su propuesta del concepto de “generación”: la *noción métrica* al interior de la vida humana y la relación de *contemporaneidad* entre individuos que viven bajo las mismas influencias durante su periodo formativo” (Dilthey en Jansen, 1977, citado en Pérez Islas 2008, p.17).

El aporte de Ortega y Gasset deviene de su obra *La rebelión de las masas* (1930) donde “le dedica un apartado a una de las tres generaciones: la “juventud”...en la cual reafirma que el siglo XX se caracteriza por el “extremo predominio de los jóvenes, donde la edad no es una fecha sino una zona de fechas, periodo que al hombre le sirve para trabajar activamente diseñando su propio modo de vida: la edad así puede considerarse, un estilo de vida” (Ortega y Gasset 1930 en Pérez Islas 2008, p.17).

Finalmente el autor refiere que el aporte de Karl Mannheim (1928) aparece en su obra *Das Problem der Generationen*. Su importancia es “su propuesta...de rechazar el tiempo cronológico como base del concepto generación y plantear el tiempo vivencia, al que se accede mediante múltiples percepciones según los *estratos generacionales* donde el sujeto está ubicado” (Pérez Islas 2008, p.18).

Posterior a la Segunda Guerra Mundial surge la corriente estructural-funcionalista. Para Carles Feixa (1999) y José Antonio Pérez Islas (2008) indudablemente el máximo representante de esta corriente es Talcott Parsons (1942) con su obra *Age and Sex in the Social Structure of the United States* donde aparece por primera vez la “cultura juvenil”.

Feixa explica que la importancia de introducir este concepto radicaba en los sujetos “...generación que consumía sin producir, que al permanecer en las instituciones educativas no sólo se estaba alejando del trabajo sino incluso de la estructura de clases. El acceso nominal al tiempo libre parecía cancelar las diferencias sociales, e incluso engendrar una “nueva clase ociosa” personalizada en los jóvenes” (Feixa 2008, p.54).

Posteriormente James S. Coleman (2008, p. 109) escribe su obra *The Adolescent Society*. En esta afirma que “puede considerarse que el reto de socializar a los jóvenes se manejaría de modo similar en cada sociedad, puesto que éstos, conforme entran a este ámbito, son los mismos en todos lados. Sin embargo el problema se enfrenta de maneras muy distintas”

El aporte que realiza es la puntualización que hace sobre la imposibilidad de estudiar a los jóvenes alejados de su contexto. Pues es éste quien mas influye en los modos de vida

y formas de ver la vida de cada uno de los individuos. A partir de esto, Coleman afirmaría que resulta imposible educar y criar a los jóvenes a partir de la vida de sus padres. Ya que los jóvenes crean sus propias sociedades alejadas del mundo adulto.

Por parte de la corriente clásica, Antonio Gramsci (1930) en sus *Cuadernos de la cárcel* realiza particularizaciones sobre la juventud desde la perspectiva marxista. Proponiendo desde “el conflicto generacional como un asunto de poder, que asume diferentes formas...pero que no lo atribuye a la naturaleza interna de la juventud, sino a los contextos históricos cambiantes, que determinan la crisis de autoridad, donde los mismos jóvenes de la clase dirigente se rebelan y se pasan a la clase progresista”. (Pérez Islas 2008, p.22).

La corriente de mayor impacto en los estudios de juventud es la Escuela de Birmingham a través del Centre for the Contemporary Cultural Studies (Centro de Estudios Culturales Contemporáneos) fundado entre 1963 y 1964.

Su impacto se debe a que “toman prestados elementos del interaccionismo simbólico, del estructuralismo, de la semiótica, de la literatura contracultural y del marxismo cultural para articular un complejo marco teórico que dé cuenta de las raíces históricas, sociales y culturales que explican el surgimiento de expresiones juveniles innovadoras en la Gran Bretaña posterior a 1950” (Feixa 1999, p.73).

Con respecto a las contribuciones de la Escuela de Birmingham, Feixa (1999) y Pérez Islas (2008) divergen en los autores que marcaron un hito dentro de los estudios de juventud. Para Carles Feixa, Phil Cohen (1972) es uno de los primero que formularon

planteamientos del CCCS, se trata de un artículo “difundido en una de las primeras publicaciones del centro, sobre el surgimiento de los mods y los skinheads en el East End...” (Feixa 1999, p. 73).

En cambio para Pérez Islas, Frank Musgrove (1964) ofrece un gran aporte a partir de las reflexiones sobre la educación “lo hace desde un ángulo original para ese momento: los adolescentes, es decir, los sujetos centrales de la relativa educativa”. (Pérez Islas 2008, p. 25).

Otros autores que fueron pioneros en el estudio de las culturas juveniles son: Stuart Hall, John Clarke, Tony Jefferson, Brian Roberts, Dick Hebdige, entre otros. Los estudios de juventud e incluso hablar de jóvenes, generalmente remiten directamente a pensar en contraculturas, subculturas y culturas juveniles. Feixa (1999, p.83) lo explica de la siguiente forma: “las subculturas juveniles obreras son estructuras colectivas compactas que toman la forma de “banda”...las contraculturas de los jóvenes... son medios difusos más individualizados; unas surgen de la dicotomía entre el mundo institucional y el tiempo libre...”.

Sobre “culturas juveniles” el autor explica que éstas “se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizado fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida constitucional” (Feixa 1999, p. 84).

Este esbozo histórico permite ver la necesidad que existe de contextualizar periódicamente las transformaciones sobre las cuales ha recaído la imposibilidad o el desinterés por conceptualizar la adolescencia.

Es evidente el desvanecimiento de la concepción de adolescencia a través del tiempo. Conforme fueron avanzando los estudios, la palabra se fue transformando a juventud. La juvenología deviene directamente de las propuestas elaboradas y enunciadas anteriormente. “las elaboraciones que han hecho una serie de investigadores e intelectuales en torno al concepto de juventud... [con] perspectiva central en otras temáticas: la educación, el devenir histórico, el cambio social, la cultura, etcétera, y a partir de ahí, lo juvenil apareció como elemento importante en un momento dado para explicar ciertos aspectos y abrieron nuevos horizontes de indagación e interpretación” (Pérez Islas 2008, p.31).

A partir del nacimiento de la juvenología; esta etapa ha sido discutida y abordada por distintas corrientes y enfoques de las ciencias sociales contemporáneas. Particularmente por los denominados estudios de juventud. Por ejemplo, Rosanna Reguillo (2000) contemporánea en los estudios de juventud, afirma que:

La juventud como hoy la conocemos es propiamente una invención de la posguerra, en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional que conformaba una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes, como sujetos de derecho

y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo (Reguillo en Dávila 2004, p.90).

El juvenólogo Carles Feixa (1999) en su libro *De jóvenes, bandas y tribus*, afirma que la juventud se debe entender como una fase de la vida individual:

...comprendida entre la pubertad fisiológica...y el reconocimiento del estatus adulto, la juventud ha sido vista como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos” (Feixa 1999, p.16).

El debate continúa actualmente, sin embargo ahora se aborda la juventud con el interés particular de realizar políticas públicas. Estas discusiones se generan en torno a jóvenes, adolescentes y problemáticas sociales donde el individuo generalmente se encuentra en una posición marginada.

Además, el trabajo en conjunto o colectivo es fundamental. La elaboración de compilados o cuadernos de congresos son generalmente lo que se realiza con mayor interés. El libro *Adolescencia y juventud en América Latina* (2001), coordinado por Solum Donas Burak y editado por universidades de Costa Rica, Brasil, Venezuela, Perú, Colombia y México son un ejemplo. Así como también lo es *Tiempos de híbridos. Entresiglos. Jóvenes México-Cataluña* (2004).

Existen otros debates actuales que están relacionados con cuestionamientos de orden epistemológico. La existencia de la juventud o las juventudes por ejemplo; qué significa ser joven, o sobre cómo se puede construir una teoría de la juventud. Si bien queda claro que lo que impera en los estudios de juventud es continuar trabajando, el debate aun continúa en la mesa. Adolescencia y juventud.

¿Por qué juventud no? Deconstrucción del concepto para observar debilidades.

Los estudios de juventud han aportado conocimiento significativo al campo de las ciencias sociales. Principalmente han contribuido a la visibilización y reconocimiento por parte de la sociedad y gobiernos sobre las problemáticas particulares de la juventud. La creación de políticas públicas, es un ejemplo de la utilidad práctica de estos estudios.

Sin embargo, los estudios de juventud presentan una debilidad conceptual que se ha mencionado al inicio y que guía esta discusión. Me refiero estrictamente a la problemática conceptual que existe al referir adolescencia y juventud.

La existencia de un antecedente es una realidad. En su texto *Juventud: un concepto en disputa*, José Antonio Pérez Islas (2008, p.9) afirma: “No cabe duda que la concepción moderna de juventud se la debemos a Rousseau que en su *Emilio*, publicado en 1762, logra separar al niño y adolescente del adulto...”.

Por otra parte Carles Feixa (1999, p. 35) en su libro *De jóvenes, bandas y tribus* afirma que “el principal inventor...del joven fue Rousseau, en 1762...el filósofo describe la adolescencia como una especie de segundo nacimiento, una metamorfosis interior, el

estadio de la existencia en el cual se despierta el sentido social, la emotividad y la conciencia”. Si bien Jean Jacques Rousseau es considerado por los teóricos como el primero en conceptualizar la juventud, para Pérez Islas su influencia se genera:

...en tres vertientes: la pedagógica, que es la intención más explícita de su obra [donde] al niño y al adolescente se les reconocerá su derecho a una instrucción integral desde su propia personalidad; la psicológica, debido a su invención de adolescencia como segundo nacimiento, que delimitó entre los 15 y 20 años...y finalmente la social, pues sirve de punto de partida para construir una visión de la juventud, separada de la familia y colocada en la escuela...(Pérez Islas, 2008, p.9).

En este momento resulta pertinente cuestionarse, porqué existe entonces un problema de conceptualización si los autores concuerdan en su aporte. La posibilidad de una explicación puede recaer en lo que Pérez Islas refiere ante esto:

“...las tres vertientes se desarrollarán prácticamente en caminos paralelos, con algunos intentos por conectarse, pero en su mayoría imprimirán miradas distintas y en ocasiones contrapuestas en la construcción del objeto teórico llamado adolescencia, educación o juventud” (Pérez Islas, 2008, p.9-10).

Hasta este momento, se puede afirmar que existe un reconocimiento por parte de ciertos autores sobre la fundación del concepto. Sin embargo, dentro de su propio argumento se

continúa hablando del joven y adolescente de tal forma que significara lo mismo. Como si hablar de juventud y adolescencia refiriera y significara el mismo periodo evolutivo.

Cuando pareciera que esas discusiones ya han sido superadas, continúan siendo una problemática al momento de conceptualizar y nombrar. Si al inicio existieron complicaciones como las expuestas por Pérez Islas (2008); en los estudios de juventud contemporáneos continúa la problemática. Duarte Quapper por ejemplo, explica que el problema radica en lo siguiente:

...referirse a la juventud dice relación con un cierto conjunto de actitudes ante la vida...se habla de juventud para mencionar un estado mental y de salud vital y alegre; se usa también para referirse a un espíritu emprendedor y jovial; también se recurre a ellos para hablar de lo que tiene porvenir y futuro...(Duarte, 2001, p. 61-62).

Mario Margulis refiere que la problemática del concepto radica en que la juventud se ha vuelto:

...proclive a las ambigüedades y simplificaciones, “Juventud” convoca a un marco de significaciones superpuestas, elaboradas históricamente, que refleja en el proceso social de construcción de su sentido la complicada trama de situaciones sociales, actores y escenarios que dan cuenta de un sujeto difícil de aprehender (Margulis, 2001, p.41).

Siguiendo los argumentos expuestos por los autores, el problema para definir la juventud se debe a la multiplicidad de significados superpuestos a la palabra. Así como también a la diversidad existente entre sus actores y contextos.

Sin embargo, es precisamente por esa complejidad del grupo que es necesaria la existencia de menos ambigüedades. Si los sujetos son complejos hay que dotarlos de particularidades para poder abordarlos de una forma menos confusa. Referirnos a jóvenes y adolescentes de manera indistinta puede generar una complejidad al momento de estudiarlos.

Algo queda claro, y es que las ciencias sociales contemporáneas se han caracterizado por su resistencia a construir definiciones positivistas. Aquí la propuesta no se dirige en ese sentido, sino en reflexionar sobre los propios términos a los que hacemos referencia.

Si la juventud ha sido construida sociohistóricamente, la adolescencia no es la excepción. Son conceptos que poseen connotaciones y denotaciones propias, mismas que se abordarán en el siguiente apartado.

Presentado de esta forma, el panorama adquiere un sentido particular. Ya ha quedado develado que socialmente el término juventud está dotado de múltiples connotaciones. Incluso en los propios estudios de juventud existen múltiples posturas y visiones al momento de hablar de juventud. Ante este panorama es necesario abordar con verdadera precaución ya que su sentido puede perderse en un entramado de significaciones.

Después de conocer sobre la forma en que ha sido abordada la juventud y establecer las múltiples dificultades que existen para conceptualizar la adolescencia y juventud; lo que interesa ahora es identificar, señalar y realizar una deconstrucción. Esto a partir de los trabajos realizados por investigadores inmersos en el campo de los estudios de juventud. Con la finalidad de evidenciar que la problemática está latente y no ha sido superada.

Existe un reconocimiento por parte de algunos autores sobre la fundación del concepto. Sin embargo, dentro de su argumento se continúa hablando del joven y el adolescente de tal forma que significara lo mismo.

Nuevamente en su libro *De jóvenes, bandas y tribus*, Feixa (1999) utiliza una cita de Allerbeck y Rosenmayr (1979) referente a la adolescencia: “Una nítida delimitación de la adolescencia frente a la niñez pudo darse sólo con la difusión de los colegios secundarios iniciada a fines del siglo XIX” (Allerbeck y Rosenmayr en Feixa 1999, p. 37).

Posteriormente el autor refiere sobre la cita: “la nueva escuela responde a un nuevo deseo de rigor moral: el de aislar por un tiempo a los jóvenes del mundo adulto” (Feixa, 1999, p.37). Aquí, se puede observar el abordaje que se hace respecto al adolescente, quien se reconoce frente a la niñez a partir de creación de escuelas secundarias, mientras que el joven es reconocido frente al mundo adulto.

Citas como: “definir la juventud como categoría cultural propia de las sociedades occidentales, Linton observó que los adolescentes estadounidenses...” (Feixa, 1999,

p.53), nos llevan a pensar nuevamente a los adolescentes como integrantes de algo denominado juventud.

Carles Feixa en su texto *Generación replicante* (2009) propone “modelos de juventud” a partir de los cambios históricos del ser joven. Antes de introducirse a la presentación de sus “modelos” propone: “quizás deberíamos preguntarnos si lo que está cambiando no es el propio concepto de juventud como fase más o menos prolongada de transición a la vida adulta” (2009, p.2).

El primer modelo lo denomina “síndrome de Tarzán”, al respecto dice: “El adolescente aparece como el buen salvaje que inevitablemente tiene que ser civilizado...” (Feixa, 2009, p.2).

El segundo modelo lo nombra “síndrome de Peter Pan”, las características que refiere al respecto son las siguientes: “El adolescente aparece como el nuevo sujeto revolucionario-o el nuevo héroe consumista- que se rebela contra la sociedad adulta y se resiste a formar parte de la estructura...” (Feixa, 2009, p.3).

Finalmente su tercer modelo lleva por nombre “síndrome de Blade Runner” y sobre él señala que “los adolescentes serían seres artificiales, medio robots y medio humanos, escindidos entre la obediencia a los adultos que los han engendrado y la voluntad de emanciparse” (Feixa, 2009, p. 3-4).

Consideré pertinente citar la introducción que el autor realiza previo a los modelos de juventud, ya que su propuesta es repensar a la juventud y la conceptualización que se realiza sobre ella.

Sin embargo, al momento de proponer sus modelos de juventud los tres se describen a partir de un solo sujeto: el adolescente. El cuestionamiento entonces es, si la juventud está compuesta solamente de adolescentes; si hablar de juventud es hablar de adolescencia estrictamente ó, hablar de juventud va más allá de solamente adolescentes.

La contradicción en los estudios de juventud es evidente. Se habla de jóvenes; de juventud; de múltiples juventudes; se construyen modelos; se abordan problemáticas; se realiza trabajo etnográfico sobre sus prácticas y estilos de vida. Sin embargo, los sujetos se dan por hecho.

Se insiste en la heterogeneidad y en la multiplicidad de juventudes. Pero al hablar de jóvenes o juventud –como es el caso de los modelos propuestos por Feixa- lo problematizan a partir del adolescente. En el mismo artículo *Generación replicante* (2009), Carles Feixa refiere lo siguiente:

...el súbito despertar de una juventud aparentemente dormida
suele invocar nuestros propios fantasmas familiares.
Adolescentes acomodados rebelándose por el derecho a
consumir alcohol en el espacio público, universitarios
protestando contra Bolonia, mileuristas hiperformados

condenados a la precariedad laboral, bandas urbanas provocando pánicos morales... (Feixa, 2009, p.2).

En esta cita, los adolescentes ya no aparecen como integrantes únicos de la juventud. Ahora se incorpora en el discurso a otros individuos - universitarios, mileuristas y bandas urbanas- que poseen características específicas y particularidades que los definen como grupo social y que evidentemente no se encuentran conformados por adolescentes necesariamente.

En su texto *Generación Uno Punto Cinco* (2008), Carles Feixa estudia la relación entre jóvenes y los procesos migratorios en Barcelona. Este lo desarrolla a partir de “un estudio de caso sobre los jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona, presentando sus ritos y rutas de paso en cinco momentos...” (2008, p.115). Lo que resulta relevante rescatar de este trabajo es que el autor, cuando describe a sus sujetos dice:

Los relatos biográficos que hemos recogido de adolescentes y jóvenes latinoamericanos que han vivido la experiencia de la migración parecen estar cortados por un mismo patrón: una fuerte añoranza del lugar de origen simbolizada en los paisajes de la memoria; una adolescencia vivida en familias transnacionales...un sentimiento de destierro por una decisión de venir que ellos y ellas no han tomado...Aunque existen variantes en función del país de origen, del momento y la edad de la migración, el relato integra una triple crisis: la propia de la adolescencia...las condiciones de superación o no superación de

éstas crisis condicionan el proceso de acogida y asentamiento de estos jóvenes (Feixa, 2008, p.120).

Contrariamente al trabajo *Generación replicante* (Feixa, 2009) donde el autor explica los modelos de juventud a partir del adolescente; en este estudio realiza una separación del adolescente y el joven. Sin establecer las diferencias entre uno y otro; pero haciendo referencia a determinadas características propias de la adolescencia.

Cuando se refiere a la experiencia de migración y “una adolescencia vivida en familias transnacionales”, el autor relaciona el proceso de migrar con el periodo de vida por el que atraviesa el adolescente. Lo que puntualiza en la cita es que el adolescente no experimenta de igual forma la migración como lo haría un adulto o un niño.

En el mismo sentido, cuando habla sobre las crisis a las que se enfrentan al migrar, el autor señala “la propia adolescencia”; esto remite a la particularidad de vivir ése proceso físico, psicológico, emocional y social. La forma en que refiere ése proceso, nos indica que, socialmente se ha construido y asumido a este periodo como “diferente”.

Los trabajos de Carles Feixa no son los únicos donde se puede percibir esta problemática conceptual. El problema aquí planteado no está relacionado con un autor en particular sino con un campo de estudios que no ha logrado superar esta discusión.

Otro ejemplo de esta problemática que planteo se encuentra en la presentación del libro compilado *Adolescencia y juventud en América Latina* (2001). Inicia separando las problemáticas que se abordan dentro del libro, su interés en la población “adolescente y

juvenil y su objetivo es lograr “un entender compartido”, que conduzca a políticas, programas y acciones que permitan, con la participación activa de adolescentes, jóvenes y adultos, ir mejorando la situación de esta población postergada” (Donas, 2001, p.7).

Solum Donas parece contundente al referir que “mirar a los adolescentes y jóvenes desde el mundo adulto, implica correr el riesgo de equivocarse o malinterpretar signos y símbolos cuyos significados cambian...” (2001, p.23). Más adelante se refiere a los adolescentes y jóvenes como “grupo adolescente juvenil” sin hacer una argumentación del porqué nombra así a un grupo.

Otra de las ausencias en los trabajos revisados es que en un primer momento hablan de jóvenes, después de adolescentes o como éste ejemplo, se refiere ahora de un grupo solamente. Considero importante evitar referirse a la juventud y adolescencia como si fuera grupos homogéneos, posicionados en igualdad de condiciones y con las mismas problemáticas sociales. Si el propósito del libro es abordar las problemáticas sociales que enfrentan estos individuos, debe existir plena conciencia de que las necesidades no son las mismas.

Más adelante, Donas afirma que “si bien la adolescencia no es un periodo en que el joven debería buscar empleo, sino continuar capacitándose desde el punto de vista educativo para poder enfrentar con mejores opciones el futuro como joven y adulto...” (2001, p.28).

Aquí el autor refiere a la adolescencia como un periodo particular, en este caso, el no ingreso al ámbito laboral. Sin embargo después habla del periodo del joven y

posteriormente habla de un “futuro” como joven. Justamente a éste tipo de ambigüedades me refiero cuando afirmo que es evidente el uso indistinto que se realiza de los términos.

Otro texto reconocido como estudio de juventud es *En la calle otra vez: identidad urbana y usos de la comunicación* (1995) de Rossana Reguillo, en el aparece un dato importante, la autora refiere a sus sujetos como *chavos* en la descripción:

Olivos es una banda masculina de tipos cholos...chavos nacidos en la ciudad...formada por alrededor de 50 individuos que van de los 17 a los 23 años, pero que han sido iniciados en la banda desde los 7 u 8 años por sus hermanos mayores o por algún pariente (Reguillo 1995, p.60).

En este estudio se observa que la edad no aparece como un factor determinante para hablar de jóvenes o adolescentes. El interés de la autora es estudiar el uso de la comunicación dentro de una banda. Sin embargo me parece que es necesario explicar qué significado tiene la palabra “chavo”, en el contexto de la investigación.

La intención no es restarle importancia a la contribución, impacto e influencia que han logrado los estudios de juventud en las ciencias sociales y la toma de decisiones políticas. Lo que se intenta aquí es hacer una deconstrucción de algunos trabajos –no en su totalidad- para reflejar una carencia de tipo conceptual y un problema de ambigüedad. Así como proponer a partir de lo ya elaborado.

La adolescencia: hacia la producción conceptual

Este apartado surge por la dificultad que representó encontrar un concepto para categorizar la adolescencia. Encontrar una definición que fuera capaz de retratar o por lo menos dibujar algunas características de los sujetos de estudio: individuos entre los 15 y 17 años.

Haciendo una revisión sobre lo ya escrito, pude identificar dos problemáticas. Primero, existe una dificultad al conceptualizar la adolescencia. Segundo, que al hablar de juventud, jóvenes y adolescencia no se encuentran dibujadas las fronteras entre uno y otros. Fronteras que alcanzo a percibir por ejemplo, entre mis sujetos y yo.

Discutir, proponer y hablar de adolescencia no resulta un quehacer sencillo. Como se presentó en el apartado anterior; reflejar las debilidades y problemáticas que presentan los estudios de juventud al momento de conceptualizar no es una labor fácil. Implica hacer una lectura minuciosa para no caer en contradicciones. Además, se debe ser cuidadoso y no olvidar que lo que se está revisando y deconstruyendo son discursos que han sido legitimados por el propio campo.

La discusión sobre adolescencia parece estar resuelta en disciplinas como la psicología o la biología. Donde se formulan propuestas que se han convertido en marcos rígidos legitimados científica y socialmente.

Para estudiar y hablar de adolescencia dentro del campo de los estudios socioculturales no es tan sencillo como podría pensarse. Se debe ser cuidadoso a pesar de que en este

campo el sujeto ya no es un ente estático sino cambiante. Aunque aquí la identidad no se forma a partir de procesos biológico-naturales, sino que los sucesos sociales y las propias estructuras son parte fundamental de su desarrollo como individuo social.

Aún existen las sombras de esos postulados legitimados por las ciencias naturales o la propia psicología, mismos que continúan siendo de importancia dentro del campo de los estudios socioculturales. Superar esos obstáculos no será sencillo. El objetivo de este apartado es construir un concepto que permita dotar de características y particularidades a la adolescencia.

Esto no significa que desacredite el valioso trabajo que se ha construido desde los estudios de juventud. Tampoco la intención es desaparecer al adolescente como objeto de estudio en ese campo. Por el contrario, lo que se desea es realizar una aportación, elaborando un concepto que permita no invisibilizar o dar por hecho al sujeto adolescente cuando se habla de juventud.

Esta conceptualización se construirá a partir de las reflexiones y propuestas realizadas por investigadores sociales inscritos en el ámbito de los estudios de juventud. La delimitación obedece principalmente a que la identificación de la problemática ha sido observada en dichos trabajos.

Finalmente es necesario puntualizar que debido a la estrecha relación que existe entre el antecedente histórico de un concepto y otro, – por no asegurar que provienen exactamente del mismo devenir histórico- en este apartado se describirán los sucesos

que han generado que la adolescencia históricamente se haya concebido como algo problemático.

Posteriormente se retomarán las reflexiones sobre adolescencia con el propósito de encontrar en esos discursos académicos las características particulares de éste periodo. De esa manera se pueden encontrar determinados patrones que lleven a la producción de un concepto.

El primer aporte académico que se realizó sobre la adolescencia y que ha sido utilizado como marco histórico referencial en los estudios de juventud, es el postulado que realizó el psicólogo estadounidense G. Stanley Hall (1904) titulado *Adolescence: its Psychology, and its Relations to Psychology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*.

Teóricos como Carles Feixa (1999, p.16), Oscar Dávila (2004, p.88) y José Antonio Pérez Islas (2008, p.10) reconocen la importancia de este trabajo en el campo académico debido a que por vez primera se hablaba de una realidad social que empezaba a emerger. Hall refiere la adolescencia como:

...un segundo nacimiento, pues es entonces cuando surgen los rasgos humanos más elevados y completos. Las cualidades del cuerpo y de la mente que emergen son completamente nuevas. El niño se remonta a un pasado remoto; el adolescente es neo-atávico, y en él las últimas adquisiciones de la raza se hacen lentamente preponderantes. El desarrollo es menos gradual y

más irregular, reminiscencia del algún período antiguo de tempestad y estímulo, cuando se rompieron las viejas amarras y se alcanzó un nivel superior” (Hall, 1904, p. 13).

Sin duda este postulado adquiere importancia a partir de que, por vez primera es nombrado el periodo como “adolescencia”. Sin embargo, para Carles Feixa:

Hall caracterizaba la adolescencia como una etapa de tempestad y estímulo (storm and stress)...Esta turbulencia emocional, al tener una base biológica, convertía a la adolescencia en un estadio inevitable del desarrollo humano...Hall elaboró la llamada teoría de la recapitulación, según la cual la estructura genética de la personalidad lleva incorporada la historia del género humano. La adolescencia, que se extiende de los 12 a los 22-25 años, correspondería a una etapa prehistórica de turbulencia y transición... (Feixa, 1999, p.16).

La reflexión que realiza el autor al respecto, aclara el panorama. Es evidente que este postulado es importante como marco histórico. Feixa deja claro que el espíritu de los estudios de juventud no se encuentra anclado a estas propuestas deterministas. Por lo tanto estos estudios surgen como resultado del postulado de Hall y con el cual no se estaba totalmente de acuerdo.

Para la psicología quizás aun tenga cierto grado de validez la propuesta de Hall. Pero en disciplinas como la antropología, sociología o incluso en los propios estudios socioculturales el posicionamiento es distinto. Incluso se ha llegado a convenciones

muy puntuales como la que refiere Oscar Dávila (2004) respecto a que “la adolescencia es una construcción sociohistórica, cultural y relacional en las sociedades contemporáneas” (Dávila 2004, p.85).

Como se mencionó en los antecedentes académicos, el trabajo de Margaret Mead (1928) *Coming of Age in Samoa*, es un ejemplo del debate que despertó la propuesta de Hall.

Esta discusión nos remite directamente a otra afirmación: no existe una sola adolescencia sino múltiples adolescencias. Oscar Dávila (2004, p.85) refiere por lo tanto que las adolescencias se “constituyen en categorías fruto de construcciones y significaciones sociales en contextos históricos y sociedades determinadas, es un proceso de permanente cambio y resignificaciones”.

En el trabajo que realiza el autor, titulado *Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes* explica los motivos por los que no resulta sencillo estudiar a los adolescentes y jóvenes. Refiriendo que ambos cuentan “con delimitaciones en ambas no del todo claras, que en muchos aspectos se superponen, y dependiendo de los enfoques utilizados para sus efectos” (Dávila, 2004, P.87).

Pérez Islas retoma el planteamiento que realiza el psicólogo Gerard Lutte (1991) respecto a que el conflicto de la indistinción entre adolescencia y juventud surge a partir de la propuesta de Hall, debido a que “aparece así una teoría normativa, donde la adolescencia sería considerada como una fase universal del desarrollo psíquico, y que coloca al entorno social y cultural en un lugar secundario. Tendencia que llega a generar

una confusión total entre el concepto de adolescencia y el de juventud” (Lutte en Pérez Islas, 2008, p.10).

Lo anterior permite comprender la dificultad que ha representado conceptualizar la adolescencia. Eso no significa necesariamente que no exista posibilidad alguna de generarlo.

Entre nociones, reflexiones y abordajes.

Después de haber revisado algunos textos sobre juventud y adolescencia se han encontrado algunas reflexiones que son importantes rescatar. Rafael Obregón (2001) por ejemplo, en su texto titulado *Adolescentes, pobreza y medios*, refiere que la adolescencia:

... trae consigo cambios significativos tanto a nivel fisiológico como psicológico que afectan los deseos, estados de ánimo y comportamientos de este grupo poblacional. La adolescencia es también el periodo de formación de la identidad, etapa en la que con frecuencia los jóvenes establecen su propio punto de vista, lo que en muchas ocasiones resulta contravía con las decisiones y visiones de padres y mayores. La adolescencia es también una etapa de experimentación que con frecuencia abarca interés por el sexo, drogas, música popular, y curiosidad por la aventura”. (Obregón, 2001, p.171).

Norma Fuller (2001) en su texto *Maternidad e identidad femenina: relato de sus desencuentros*, afirma que:

...el término adolescente carece de una acepción unívoca, pero de alguna manera, la mayoría de sus definiciones coinciden en apuntar al hecho de que se trata de una etapa transicional en la cual los jóvenes ocupan un lugar ambiguo entre la infancia y la vida adulta... (Fuller, 2001, p.231).

Victor Seidler (2007) en su artículo *Los hombres jóvenes y las masculinidades*, reflexiona sobre la situación adolescente como:

...una edad en que ya no quieren ser clasificados como niños, se sienten inseguros de su estatus como adultos. Como adolescentes pueden sentirse atrapados entre mundos diferentes, con deseos de definir sus entornos juveniles pero casi siempre incómodos con la clasificación de “adolescentes” que le aplican los adultos. Para los demás pueden ser adolescentes, pero ellos rechazan la definición médica que los enmarca como objetos de una mirada adulta (Seidler, 2007, p.396).

Un ejemplo que rompe con la estructura de las nociones presentadas es el trabajo que realiza Carles Feixa (2006), *Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea*. La particularidad radica en que propone la adolescencia como una generación, la argumentación de la propuesta inicia de la siguiente manera:

Según la historiografía canónica, la adolescencia fue inventada al principio de la era industrial, pero no se empezó a democratizar hasta alrededor de 1900, cuando diversas reformas en la escuela, el mercado de trabajo, la familia, el servicio militar, las asociaciones juveniles y el mundo de ocio, permitieron que surgiera una nueva generación consciente de crear y distintiva a la de los adultos. La historia del siglo XX puede verse como la sucesión de diferentes generaciones de jóvenes que irrumpen en la escena pública... (Feixa, 2006, p.3).

En la introducción el autor evidencia el surgimiento de la adolescencia, mas no deja claro porqué la establece como una generación. Posteriormente cuando aborda esa “Generación A” -como él la denomina- parece referir que la adolescencia surge a partir de una cadena de hechos sociales. El autor lo describe de la siguiente manera:

En 1899 se impuso, en la legislación británica, la prohibición de encarcelar a los menores de 16 años al lado de los adultos; en 1908 se instauraron los tribunales de menores: eran medidas que ponían de manifiesto el reconocimiento social de una nueva categoría de edad, situada entre la infancia y la mayoría de edad...los jóvenes comenzaron a retrasar su incorporación al mundo laboral y a pasar más tiempo en instituciones educativas... (Feixa, 2006, p.4).

Esta propuesta es contrastante frente a las anteriores, incluso puede salir del patrón que se venía trabajando. Sin embargo, lo que se puede percibir en esta “Generación A” es lo propuesto por Karl Mannheim (1928) en su texto *Das Problem der Generationen*.

Lo que éste autor proponía era acabar con el simplismo que se había planteado anteriormente sobre lo generacional. Al respecto Mannheim dice: “una psicología esquemática [que] se ocupa de establecer que el elemento conservador es la vejez, y de presentar a la juventud únicamente como un aspecto tempestuoso” (Mannheim 1928 en Pérez Islas, 2008, p.18).

Para Pérez Islas, la propuesta consistía en:

...rechazar el tiempo cronológico como base del concepto generación y plantear el tiempo vivencial, al que se accede mediante múltiples percepciones según los estratos generacionales donde el sujeto esté ubicado. De esta manera si diversifica la experiencia según la posición social, que sugiere una vivencia y pensamiento específicos para encajar en un proceso histórico determinado... (Pérez Islas, 2008, p.18).

La propuesta de Mannheim se puede comprender el sentido y propósito que conlleva lo propuesto como “Generación” por Feixa. Aquí la adolescencia quedaría comprendida no como un proceso biológico, sino como un concepto que nace a partir de las propias condiciones materiales y sociales. Que se tradujeron en prácticas y políticas, mismas

que fueron concebidas y construidas desde la visión del adulto; dirigidas hacia los individuos que en ese momento representaban una problemática.

La “*Generación A*” puede ser de utilidad para entender lo que sucedió históricamente con estos sujetos. Carles Feixa (1999) lo explica como un proceso gradual:

Para Gillis (1981), en las décadas que van de 1870 a 1900 se produce el “descubrimiento” de la adolescencia...durante la primera mitad del siglo XX, que el autor denomina “era de la adolescencia”, [hasta entonces] se había limitado en buena medida a los varones de la burguesía...éste se democratiza: los rasgos de la adolescencia se extienden progresivamente a las muchachas, a los obreros, a las zonas rurales y a los países no occidentales...la escuela secundaria se universaliza, los jóvenes son expulsados del mercado laboral, y surgen las primeras asociaciones juveniles modernas dedicadas al tiempo libre, como...los boy scouts en Inglaterra...proliferan las teorías psicológicas y sociológicas sobre la inestabilidad y vulnerabilidad de la adolescencia...todas ellas sirven para justificar la separación de los jóvenes del mundo adulto... (Feixa, 1999, p.38-39).

Esto deja entrever que es a partir de estos importantes cambios sociales que surgen las instituciones oficiales creadas para los adolescentes. “Cárceles y tribunales para jóvenes, servicios de ocupación y bienestar especializados, escuelas, etc., formaban

parte del reconocimiento social del nuevo estatus de aquellos que ya no eran niños pero que todavía no eran plenamente adultos” (Lutte, 1979 en Feixa, 1999, p.39).

Como se puede observar, existen múltiples formas de referir la adolescencia. Las nociones que aportan Obregón (2001), Fuller (2001), Seidler (2007) e incluso la propuesta por Feixa (2006); son un ejemplo de que la adolescencia efectivamente se puede conceptualizar y operacionalizar.

Definiendo la adolescencia.

A partir de los antecedentes históricos que han construido la adolescencia y utilizando ahora las diferentes concepciones que se han realizado al respecto; considero que existe viabilidad para desarrollar un concepto que permita operacionalizar a los sujetos de éste trabajo.

Antes de proponer el concepto, considero pertinente mencionar que éste se construyó a partir de las propuestas ya abordadas anteriormente. Puedo concluir que la adolescencia efectivamente se puede conceptualizar. Reafirmo la postura de que es una construcción socio histórica. Pero que a través del tiempo permanecen características que han llevado a que la palabra “adolescencia” continúe en la actualidad y pueda ser funcional.

A pesar de que existen diversas discusiones respecto a los periodos de edad en que se es adolescente, Dávila León (2004) refiere que “convencionalmente se ha utilizado la franja etaria entre los 12 y 18 años...”.

Lo que puedo establecer es, que en este proyecto la adolescencia concluye en el momento que se llega a la mayoría de edad en cualquier sociedad. Cuando se adquieren obligaciones; cuando se sanciona social y jurídicamente por los actos.

La adolescencia concluye cuando la sociedad adulta juzga, reprocha y condena los actos del individuo, y que además ha estipulado que se es adulto. Aclarando esto, la adolescencia podría conceptualizarse como “una construcción desde la adultez, que se ha considerado como el espacio intersticial entre la infancia y la vida adulta. Más allá de los cambios físicos y psicológicos. La adolescencia es la etapa donde el individuo no quiere ser tratado como niño pero tampoco desean obtener las responsabilidades del adulto. Es un periodo transicional donde se posee mayor libertad de formar su identidad, al formarla el reconocimiento que buscan es de sus pares. Al adolescente se le es permitido cambiar, experimentar, equivocarse y divertirse. La dependencia económica por parte de sus padres y la imposibilidad de tomar decisiones trascendentales son características de esta etapa”.

Finalmente es importante recordar que tampoco la adolescencia es algo estático y homogéneo, existen múltiples formas de ser adolescente, lo que se desea rescatar en esta investigación es que existen características que los distinguen de otros grupos etarios y es posible abordarlos como adolescentes.

2.3 Marco conceptual diversión.

La diversión es un concepto fundamental en este trabajo. Su importancia radica en que permite delimitar el espacio que interesa trabajar en esta tesis. Los espacios de diversión de adolescentes. De esta forma se construye una triangulación que permite establecer una clara relación entre las categorías.

Aunque existen múltiples discusiones relacionadas con el ocio y sus funciones; se decidió apoyarse en textos que clarifican la discusión. Y así evitar divagar en cuestiones que no obedecen a los objetivos de esta investigación.

Al revisar los textos seleccionados identifiqué dos problemáticas. Al trabajar el tiempo libre, ocio o diversión, existe una fuerte tendencia a hablar indistintamente de cualquiera de éstos. Por otra parte, existe poca o casi nula presencia del adolescente dentro de los trabajos sobre ocio, tiempo libre o entretenimiento. Estos generalmente se refieren a las actividades desarrolladas en oposición al trabajo por los adultos. Dejando de lado la importancia que tiene el ocio, tiempo libre o diversión para el desarrollo sociocultural de los adolescentes.

Aunque en las discusiones sobre ocio el adolescente no aparece, si está presente en otro tipo de trabajos en ciencias sociales. La mayoría de los casos relacionando el ocio directamente como causante de problemáticas como drogadicción, alcoholismo, pandillerismo, embarazo, etc. La relación que se ha tejido entre el adolescente y el ocio, diversión o tiempo libre ha sido negativa. Las autoridades para “solucionar el problema” crean espacios deportivos o culturales para el “uso adecuado del tiempo libre”.

Por ello considero importante incorporar una reflexión sobre el ocio, diversión y tiempo libre de los adolescentes. Con la finalidad de mostrar una triangulación y una evidente relación entre espacio-diversión-adolescencia.

Por lo tanto, este capítulo se compone de tres apartados. El primero es un antecedente sobre cómo han conceptualizado el ocio algunos teóricos de las ciencias sociales. Esto con el propósito de ofrecer al lector un panorama sobre diversos enfoques respecto al ocio y la discusión que existe al definirla. Además permite argumentar porqué se trabajará con diversión y no ocio.

En el segundo apartado presento las funciones del ocio. Este apartado cobra relevancia particularmente por una de las funciones del ocio: la diversión. Al final del apartado se establece el concepto de diversión con el que se trabajó en esta investigación.

Finalmente en el tercer apartado presento un acercamiento al vínculo existente entre diversión-adolescente en la actualidad. Con el objetivo de clarificar la estrecha relación que existe entre ambas categorías.

Ocio. De rival del trabajo hacia la construcción de una necesidad social.

La problemática al trabajar con el concepto de ocio es la dificultad para definirlo o conceptualizarlo. A pesar de que suele ser fácil referirlo o nombrarlo; y que frecuentemente se hable de él, resulta complicado llegar a una definición.

El ocio, cargado siempre de prejuicios y relacionado con connotaciones negativas, no surge en la actualidad. Tampoco en la época industrial y postindustrial, sino siglos antes. Los griegos ya disfrutaban de éste, de allí el denominar a esta civilización una edad de oro.

“El ciudadano griego llevaba una vida de ocio en la que lo principal era la expresión plena de sus “nobles” potencialidades. El trabajo no podía tener un lugar de igual importancia, puesto que se le consideraba degradante y por esta razón se reservaba a la casta de los esclavos...cualquier forma de trabajo se oponía a la condición de ciudadano griego” (Sue, 1987, p.17)

Según explica Roger Sue (1987), en las sociedades preindustriales ya existía una separación entre las personas dedicadas al ocio y las masas trabajadoras. El ocio se generaba a partir de terceros, era un “tiempo forzado” dice el autor. Ya en el siglo XIX, con el surgimiento de las primeras sociedades industriales, el trabajo adquiere una nueva connotación:

“...se impone el trabajo asalariado en las fabricas...se transforman las condiciones de vida: los campesinos pasan del trabajo discontinuo en el campo al descubrimiento del trabajo permanente en las ciudades...aumenta la presión del trabajo sobre el individuo... [Esto] imponía al individuo el rigor del trabajo como deber moral...se

criticaba al ocio desde el doble punto de vista de la economía y de la moral” (Sue, 1987, p. 19-20).

Esto permite observar que la representación que se tenía sobre el ocio fue modificándose con el desarrollo de las sociedades. Y que devendría en el desarrollo de nuevas teorías al respecto, todas respondiendo a sociedades particulares.

Thorstein Veblen (2004) por ejemplo, es uno de los teóricos más importantes en lo que refiere al estudio del ocio en Estados Unidos. Para él, el ocio no existe de manera espontánea, sino que éste nace a partir de una clase. La clase ociosa. Con una fuerte influencia marxista, el autor establece una relación entre ocio, clase y capital económico que se encuentra anclada permanentemente. Para Veblen la clase ociosa:

“...se encuentra en su máximo desarrollo en los estadios superiores de la cultura bárbara...en tales comunidades se observa con todo rigor la distinción entre las clases; y la característica de significación económica mas saliente que hay en esas diferencias de clases es la distinción mantenida entre las tareas propias de cada una de las clases” (Veblen, 2004, p. 37).

El autor veía el ocio como un privilegio de clases altas, mismo que la clase obrera no tendría. Y no precisamente por no contar con el capital económico, sino que la imposibilidad de acceder a ese disfrute se encontraba relacionado con no pertenecer a un círculo social superior.

Además, para Veblen (2004) la clase ociosa surge como parte de una evolución cultural. Que coincide con justamente con la aparición de la propiedad, afirmando que “el ocio como la propiedad son hechos convencionales” (Veblen, 2004, p.53). De esta manera, el ocio no necesariamente correspondería a una necesidad de usos y consumos.

El objetivo de escribir un libro sobre la clase ociosa fue explicar “el origen y la naturaleza de una clase ociosa convencional y, por otra, de los comienzos de la propiedad individuos como derecho convencional o pretensión considerada como equitativa” (Veblen, 2004, p.53).

Aunque el texto sobre la clase ociosa explica el ocio a partir de una postura marxista, posteriormente surgieron nuevas concepciones. Al tratarse evidentemente de un concepto polisémico, se puede afirmar que el ocio es lo que para cada individuo signifique. Para Roger Sue el ocio puede entenderse de dos formas:

“...en primer lugar, se le identifica con el tiempo que se le dedica. El ocio sería, ante todo, el tiempo libre, independientemente de las actividades en las que se emplee ese tiempo disponible. Pero el tiempo de ocio no es lo mismo, como suele pensarse, que es el tiempo fuera del trabajo. Hay muchas obligaciones que se insertan en el tiempo de trabajo y que reducen notablemente el tiempo disponible para el ocio...como el tiempo empleado en trasladarse del lugar de residencia al de trabajo...” (Sue, 1987, p. 8).

Explicado de esta manera, se observa que las primeras ambigüedades del concepto radican en la vinculación entre ocio y tiempo libre. Para otros teóricos como M. Kaplan (1960 en Sue, 1987)) por ejemplo, no es necesario profundizar en discusiones sobre las actividades que engloba el ocio. Simplemente puede ser cualquier actividad electa libremente, que proporcione al individuo un sentimiento de libertad. En este sentido, el ocio está relacionado más con la sensación de placer que meramente con realizar una actividad opuesta a las obligaciones. Así, el trabajar o ir a la escuela puede ser parte del ocio.

Mas allá de que el ocio sea cualquier actividad placentera, es un fenómeno social. Roger Sue afirma que el ocio “ya no es tiempo “hueco” y vacío que sigue al tiempo de trabajo... (Ahora) se traduce en actividades individuales o colectivas que por su extensión y por las infraestructuras que suponen, hacen de él un fenómeno social de primera importancia” (1987, p. 10). El ocio ha rebasado su propio nacimiento, ahora ya no es visto como antagónico del trabajo, sino que es lugar-espacio tejedor de relaciones sociales.

Antes de la definición de Sue (1987), el ocio se entendía como un antagonista del trabajo, como privilegio de clases o de castas. La representación del ocio era al inicio de los tiempos, sinónimo de contemplación, creatividad y reflexión. Posteriormente se miraría a éste como una pérdida de tiempo, como un tiempo muerto e inútil. Después de la mitad del siglo XX el ocio contó con características distintas. El denominado ocio moderno poseen condiciones de:

“...tipo material, que consiste en el tiempo disponible y continuo para practicar las actividades recreativas...tipo social, que es la generalización de las diversiones entre la población en su conjunto; y una última de tipo institucional, caracterizada por el hecho de que la colectividad se hace cargo de ciertas diversiones” (Sue, 1987, p. 25).

Hasta este momento resulta evidente que el ocio se relaciona directamente con algún tipo de actividad. Contrario a lo que regularmente se piensa respecto que el ocio es “no hacer nada”; el autor nos permite ver que el ocio es hacer algo distinto al trabajo particularmente.

A partir del surgimiento del denominado ocio moderno es que comienzan a desarrollarse nuevos conceptos. Aunque están relacionados con el ocio, no necesariamente son sinónimos de éste. Tal es el ejemplo del tiempo libre.

Para Rodrigo Elizalde (2010) el tiempo no equivale a recreación u ocio. El autor afirma que el tiempo libre son “los momentos en los cuales la persona está fuera del trabajo, por lo cual se supondría que ella podría disfrutar de estos momentos de forma libre” (Elizalde, 2010, p.440-441).

Por otra para Roger Sue (1987) el ocio devino en tiempo libre. Como característica del ocio moderno, el tiempo libre surgiría “poder desarrollar las actividades de esparcimiento a nivel nacional...fue necesario que se restara un tiempo suficientemente

importante a las actividades de producción” (p. 27-28). Esto respondería a lo que según el autor era el objetivo de la sociedad postindustrial. Sustituir el trabajo humano por máquinas, lo que requería que el individuo extendiera su tiempo libre.

En el mismo sentido Valquíria Padilha (2004) afirma que el tiempo libre surge “como un supuesto tiempo de libertad, de liberación de las amarras, obligaciones y contradicciones presentes en el mundo del trabajo” (véase en Gomes y Elizalde, 2009, p. 254).

Estas concepciones sugieren pensar que el tiempo libre, más que un sinónimo del ocio, es una forma de denominar el tiempo fuera del ámbito laboral. Además, resulta evidente que hasta el momento tanto el ocio como el tiempo libre son abordados desde lecturas propiamente marxistas. Mas adelante argumentaré porque no es pertinente trabajar con la categoría de ocio y tiempo libre en esta investigación.

Finalmente, el propósito de hacer este recorrido sobre las distintas concepciones del ocio es mostrar las dificultades que pueden existir para trabajar con un concepto u otro. Ahora bien, como todo concepto es elaborado para cumplir una función, en este caso no es la excepción y es importante mostrar las distintas funciones del ocio. Así podré argumentar con mayor claridad porqué no utilizaré el ocio como categoría analítica.

Las funciones del ocio.

Como ya se ha visto, el ocio presenta varias dificultades a la hora de definirlo, encontrar una única conceptualización es prácticamente imposible. Principalmente porque la

representación del ocio varía de una región a otra, de una persona a otra. Por lo tanto, lo único que es estable es la condición de libertad. No importa si es en el trabajo, en la escuela, en casa; mientras el individuo ejerza una actividad libremente. El caso del recreo en las escuelas puede ser un ejemplo de ello.

Las necesidades a las que responde el ocio pueden ser en un plano individual, social e incluso de tipo económico. Para Roger Sue (1987, p.76)) el ocio tiene tres funciones básicas; psicosociológicas, sociales y económicas. Me concentraré en las que competen al tipo psicosocial precisamente por ser en éstas donde se encuentra la categoría que trabajaré.

La función del descanso. La Real Academia Española define al ocio de múltiples formas, la primera es “Cesación del trabajo, inacción o total omisión de la actividad”. Como principal función del ocio se encuentra precisamente el descanso, mismo que se encuentra relacionado con el trabajo. Descanso del trabajo, de toda actividad que genere tensión y fatiga. El descanso es:

“...la primera función del ocio, y quizá la más necesaria, en el sentido de que sin la recuperación de la fatiga nerviosa y física no podría haber ocio. el descanso significa a la vez un reposo y una liberación: un reposo reparador después de la acumulación de las tensiones y fatigas de una jornada de trabajo... [Además] de múltiples tareas que hay que realizar por necesidad o por deber” (Sue, 1987, p. 76).

La función de desarrollo. Para Sue (1987) resulta la más ambiciosa de las funciones, puesto que supone que el individuo tendrá el tiempo y la energía para realizar otro tipo de actividades, ya sea intelectuales, físicas o artísticas. A lo que se refiere el autor creo yo, es que lo ambicioso tiene que ver con la dificultad que existe para que un individuo después de su jornada laboral siquiera tenga el ánimo para realizar algún otro tipo de actividad. La función de desarrollo sería la contraparte de la función del descanso.

Para Gomes y Elizalde (2009), la invención del término “ocio creativo” puede ser la propuesta más elaborada sobre esta ambiciosa función presentada por Sue. Para estos teóricos, el concepto creado por Domenico Di Masi (2000) puede resultar de gran importancia en estos tiempos. El ocio creativo es “Tiempo libre significa viaje, cultura, erotismo, estética, reposo, deporte, gimnasia, meditación y reflexión” (Di Masi en Gomes y Elizalde, 2009, p. 258).

El autor elabora una lista de actividades que el individuo es capaz de realizar si se lo propone, obviamente este tipo de actividades pueden llevarse a cabo al término de una jornada laboral o educativa. Visto de esta manera no resulta inverosímil creer que el ocio puede devenir en desarrollo. De Masi refiere algo que es fundamental y que puede ser la argumentación más acertada para ver el ocio como desarrollo:

“...Casi todos saben trabajar. Poquísimos son los que saben quedarse sin hacer nada. Y eso es debido al hecho de que a todos nos enseñaron a trabajar, pero nadie...nos enseñó a quedarnos sin hacer nada. Ustedes pueden crear grandes centros culturales...pero en ellos descansamos

como si estuviéramos trabajando” (De Masi, 2000 en Gomes y Elizalde, 2009, p.258).

Es por este motivo que, al contrario de lo que piensa Roger Sue, si es posible alcanza el desarrollo de un individuo. Y en términos macros, de una sociedad. Aquí el ocio ya no es el “no hacer nada” precisamente, sino que a partir de este espacio de tiempo libre puede alcanzarse en algunas ocasiones la plenitud.

Finalmente la tercera función psicosocial del ocio es la diversión. Es importante profundizar aquí debido a que, después de hacer una revisión bibliográfica y escribir este capítulo, me di cuenta que finalmente lo que se busca estudiar son los espacios de diversión de los adolescentes. Como se ha podido mostrar, el ocio va encaminado a múltiples actividades que realiza el individuo. Si embargo, en esta investigación lo que se busca es una actividad en particular: cómo construyen los espacios los adolescentes al divertirse. He aquí la razón por la cual se decidió trabajar con esta función del ocio.

Para Roger Sue (1987) la diversión es un complemento del descanso, la parte dinámica y lo justifica a partir de la percepción natural de la vida moderna:

“...el trabajo y el estilo de vida urbano no solo engendran la fatiga nerviosa o física; el tedio y las depresiones parecen ser todavía mas simbólicas del mundo moderno...la rutina, la monotonía, la vida centrada en el transporte, el trabajo y el sueño, expresan esta dificultad de la vida diaria...por esto todas las oportunidades de

divertirse cobran tal relieve y son tan indispensables...”

(Sue, 1987, p. 79-80).

Visto así, la diversión cumple una función vital en la vida del individuo, quizás sea la única actividad que permite olvidar por algunos momentos el fastidio de la vida laboral, escolar o incluso familiar. Para el autor, la diversión es lo más cercano para definir al ocio. Es decir, puede quizás ser la representación más cercana e inmediata al escuchar la palabra ocio.

Para Rodrigo Elizalde el ocio tiende a confundirse con actividades de recreación sin embargo para él “la palabra recreación, generalmente, es utilizada para designar a las actividades de diversión, entretención y esparcimiento...muchas veces carecen de mayor reflexión y consistencia teórica...” (2010, p. 441).

Pero ¿por qué el ocio se percibe como algo negativo y la recreación no? Siendo la diversión una función del ocio es importante conocer cómo es que se separa de éste. Para Elizalde (2010) esto obedece a que la recreación representa lo recomendable. Mientras que el ocio lo prohibido o penalizado.

“ Desde este punto de vista postulo que la recreación fue ideada, en la modernidad, como una herramienta para el mantenimiento del orden social, al ser tratada como un instrumento para la educación moral...desde esta perspectiva la recreación podría ser entendida como un dispositivo de control social del tiempo libre, esto es un

dispositivo de control sociopolítico” (Elizalde, 2010, p.442).

Lo propuesto por Elizalde (2010) quizás se encuentre vinculado con el reconocimiento institucional del que habla Roger Sue (1987). Para éste teórico, el reconocimiento de la diversión se refleja en una disminución del horario laboral, pero aún más importante; en la creación de organismos y dependencias gubernamentales que se encargan de impulsar iniciativas en favor del ocio.

La última característica de la diversión es su dimensión del juego. He aquí mucho de la importancia de ésta función. La actividad lúdica permite liberar tensión, escapar de las reglas impuestas en los ámbitos laboral, escolar e incluso familiar; aquí solo existen las reglas que los propios individuos establecen. En ocasiones de manera verbal, en otras mediante códigos preestablecidos. El juego permite socializar e incluso experimentar situaciones que en la vida cotidiana el individuo no realizaría. Roger Sue caracteriza el juego como:

“...la evasión de un mundo de presiones donde lo mas importante es el rendimiento y el resultado objetivo; la liberación de las tensiones en un mundo lúdico en el cual se tiene control de las reglas y se acepta libremente; el ser una forma de burlarse de la realidad, transformándola en un espectáculo en el que se mueven los hilos de la vida misma” (Sue, 1987, p. 82).

En ocasiones la diversión es vista como algo superficial, algo sin importancia e insignificante. En otras, está relacionada intrínsecamente con el placer, con la felicidad,

con el bienestar. Incluso se puede llegar a pensar que es algo tan cotidiano y normal, que todo individuo se divierte. Sin embargo considero importante acercarme a éste fenómeno precisamente por resultar un estadio vital en la vida del individuo, en este caso los adolescentes.

Después de la discusión presentada sobre ocio-tiempo libre-diversión, en esta investigación se ha decidido trabajar con diversión. Por lo tanto, en esta tesis diversión será: “cualquier tipo de actividad que realice el adolescente fuera del ámbito familiar y escolar que tenga fines propiamente socializadores y/o lúdicos. No importando así el espacio físico en el que se realice”.

Delimitar el concepto con el que se trabajará, me permite focalizar tanto los espacios físicos como el tipo de actividades a observar. Además se debe tener en cuenta algo muy importante cuando se trabaja con adolescentes. Como se pudo ver en el capítulo de adolescencia, la diversión u ocio ha sido para algunos investigadores la causa por la que esa etapa se nombra de “tormenta”.

Para dibujar un poco el panorama que existe actualmente sobre la relación ocio-adolescentes, me parece pertinente incorporar algunas percepciones que actualmente están presentes en el campo de las ciencias sociales. El objetivo de esto simplemente es dejar un pequeño panorama sobre lo que se piensa y posteriormente compaginarlo con los resultados que arroje esta investigación.

Adolescentes y ocio.

Ignasi de Bofarull (2003) en su texto “Adolescentes eternos y ocio mediático” realiza una reflexión sobre los adolescentes actuales. El interés por rescatar lo que el autor dice radica en que los adolescentes de los que habla tienen las mismas características socioeconómicas y culturales que los adolescentes con los que se trabaja en esta investigación. Esto permitirá reflejar si realmente se puede hablar de todos los adolescentes o de algunos en particular. Este adolescente del que habla Bofarull se caracteriza por:

“dispone de libertad, dinero, capacidad de moverse y de estar en contacto con ingentes cantidades de información, conectado a las nuevas redes, se caracteriza por unos planteamientos presentistas donde, muy a menudo, solo cabe un ocio casi compulsivo atado a un individualismo presente en toda la sociedad...un ocio administrado y fuente de inmensos beneficios para la industria del nuevo mercado global, igualador y homogeneizante” (Bofarull, 2003, p.109-110).

Lo que percibo en esta definición no es muy distinto a algunas características que ya a principios del siglo pasado mencionaba Stanley Hall (1904). Las diferencias más notables están relacionados con el desarrollo tecnológico y con la oportunidad de acceder a las tecnologías. Sin embargo, el ocio y el individualismo, es decir, los aspectos negativos continúan en Bofarull.

Para el autor, el adolescente vive en una moratoria lúdica, que casi siempre querrá permanecer más tiempo en esa etapa. Desde el postulado de Hall (1904) ya se hablaba de que el adolescente construye sus propios mundos alejados de los adultos. Pero Bofarull (2003) afirma algo importante: “es un mundo paralelo definido por una iconósfera alejadísima e incomprensible para el mundo adulto (padres, profesores, políticos)...” (p. 110).

A partir de esto es que me surge la cuestión sobre si el adolescente es solamente el culpable por crear esos mundos alternos o quizás de cierta manera los adultos contribuyen a la creación de éstos, no comprendiendo las necesidades de facto de estos individuos. Bofarull lo describe y es puntual al final en la mayor diferencia entre los adultos y los adolescentes:

“...la noche, las fiestas, los clubs musicales, la música enlatada, la moda y sus nuevas tribus, el chateo, lenguaje SMS, nueva jerga musical, la rave y las claves secretas de un mundo de nuevas drogas. Un mundo paralelo e impenetrable, casi indescifrable, gobernado por leyes propias muy distintas a las del mundo real y cotidiano. Un mundo que no ayuda a crecer y que entra en contradicción con las exigencias del mismo capitalismo neoliberal” (Bofarull, 2003, p.110).

El autor los critica, pero a su vez devela la realidad: el adolescente es incapaz de comprender cómo es la vida “real”, la vida del trabajo. El problema radica quizás en que es incapaz de entender cómo opera la sociedad, cómo se vive en un mundo capitalista.

Considero un buen texto para finalizar este capítulo porque permite hacer una auto reflexión sobre los adolescentes, sobre por qué muchas de las veces como adultos no comprendemos miles de situaciones que tal vez ya vivimos. Quizás el problema se encuentre en que siempre al adolescente lo estudia el adulto, quien generalmente tiende a olvidar o dejar de lado su paso por este periodo. Siendo así, resulta comprensible por qué siempre el adolescente estará cargado de connotaciones en su mayoría negativas.

Capítulo III

Espacios de adolescencia: entre el café, el cine y la fiesta

Adolescentes dispersos. Estableciendo el contacto.

Dejar de ser su profesora implicaría tener menor contacto con ellos y el único medio por el cual podría comunicarme era la red social Facebook (por sugerencia del grupo). En una época donde las redes sociales forman parte del modus vivendi de los adolescentes; el temor de no volver a tener contacto con ellos era prácticamente nulo. Suponía que siempre los encontraría conectados o por lo menos recibirían mis mensajes, finalmente el contacto siempre existiría.

El trabajo de campo inició en octubre del 2011, para ese momento tenía agregados en la red a diez adolescentes que serían mis contactos. Al ser su profesora, pude darme cuenta con quien podría establecer mi contacto fuerte. El “búfalo” fue el adolescente que seleccioné por ser responsable, atento, amable, incluso por ser quien más se interesó por la temática de la investigación. Estaba segura que él nunca dejaría de contestar a mis mensajes y sería capaz de lograr organizar a sus compañeros.

A diferencia de lo que pensaba, resultó difícil mantener el contacto. Desde aquel día de octubre comenzó la ardua labor que no tenía aun en mente que sucedería. Contacté a “Búfalo” para preguntarle si saldrían a divertirse próximamente; el adolescente respondió de manera inmediata que no había aún algún convivio próximo entre sus compañeros a lo cual le respondí que no necesariamente tendría que ser propiamente una fiesta. “Búfalo” respondió que creía que solo me interesaba acudir a fiestas y no a

“ocasiones informales” y continuó escribiendo que “no faltaba quien saliera un fin de semana”. Esta conversación con el adolescente permite observar que existen matices en las apreciaciones construidas en la adolescencia respecto a los lugares y la diversión.

Durante dos semanas no recibí respuesta alguna de “Búfalo” o cualquier otro adolescente. Desde mi experiencia personal sobre la adolescencia, no concebía cómo al cabo de dos semanas no habían salido a ningún lugar. Volví a contactar a Búfalo para preguntarle si no había aún ninguna salida, me comentó que un compañero iría al cine pero “sólo encuentros así”. Este comentario del adolescente puede explicar que la fiesta representa un lugar en el que puede estar presente un adulto extraño a partir de la afluencia de un número extensivo de personas, sin embargo, asistir al cine puede ser considerado por el adolescente como un momento íntimo donde el objetivo principal es otro.

Después de esta conversación, cada vez transcurría más tiempo entre cada mensaje. Algunas ocasiones sólo me respondían que se reunirían pero aun no tenían fecha; en otras me cuestionaba un poco más acerca de mi trabajo. Sin embargo las reuniones no aparecían.

En este capítulo presento mis hallazgos sobre la producción de los espacios de adolescencia a partir del grupo estudiado y no desprendiendo las experiencias subjetivas. Finalmente, la información presentada intenta contribuir en la realización de futuras investigaciones sobre adolescentes, enfatizando sobre todo en que son individuos con prácticas, representaciones, percepciones y visiones del mundo particulares, mismas que no necesariamente corresponden a las trabajadas en los estudios

El baile, la rockola y la comida: elementos de conformación del espacio de diversión adolescente

En un lapso aproximadamente de 6 años, la creación de jardines para eventos aumentó en la ciudad. Sus precios varían dependiendo la zona en la que estén ubicados y el uso principal de ellos son celebraciones de XV años, Bodas, Bautizos y cumpleaños.

El jardín para eventos donde se realizó la fiesta de cumpleaños de Yosi tiene algunas particularidades. A diferencia de la mayoría de los jardines para eventos particulares, éste se ubica dentro de las instalaciones del bosque de la ciudad de Mexicali, lugar administrado por un patronato, iniciativa privada y ayuntamiento municipal en conjunto¹. Este lugar fue construido aproximadamente hace 2 años paralelamente con la remodelación del área del “muelle”, lugar que antes de su remodelación no contaba con mucha afluencia. Su cambio básicamente consistió en brindar un espacio acondicionado para eventos que confluyera con la vista del lago. Tanto el jardín como el muelle son rentados para eventos, principalmente de empresarios, trabajadores de gobierno o políticos. Incluso se han hecho eventos como noches Bohemias.

El jardín cuenta con un enorme portón de lámina trabajada que brinda un aspecto rústico, se encuentra despojado de un techo que permite disfrutar del escaso pero agradable frío de noviembre. Sus escasas paredes se encuentran pintadas color crema en combinación con azul ofreciendo una sensación de tranquilidad y sobriedad; y su delgado cerco permite observar el oscuro verde que posa la noche sobre el bosque. Su

¹ Puede consultarse el sitio www.bosquedelaciudad.com.mx/

estructura la conforman dos plantas; siendo la primera recibidor de invitados y terraza a la vez, con una luz incandescente que permite reconocer a cada uno de los invitados que llegan; con un barandal de herrería café que permite a los ocho adultos invitados ver de vez en cuando lo que sucede debajo de ellos, justo donde se encuentran 21 adolescentes disfrutando de la fiesta. Al lado izquierdo de la puerta se encuentra una barra de concreto decorada con losetas color café oscuro que concluyen en la pared. Frente a la barra se encuentran las escaleras que llevan hacia la planta inferior del lugar. Allí se encuentra una alberca perfectamente habilitada para su uso, sin embargo, solo funciona como elemento decorativo de la fiesta. Al lado derecho de la alberca hay un techo de lámina, debajo de él se encuentra el espacio ideal para brindarles asientos y mesas a los invitados, donde no existen destellos de luz alguna. También es el lugar indicado para colocar al invitado principal de la fiesta, la rockola.



Aunque quizás innecesarios por su escasa utilidad, alrededor de la alberca estaban ubicados algunos sillones tipo “lounge” blancos, postrados en los pisos de cemento y caminos de falsa piedra del jardín. Al lado derecho de las escaleras y frente la alberca estaba situado uno de los lugares más concurridos a lo largo de la velada, las mesas de comida. En ellas se encontraban charolas con subways, botanas de papa, botellas de salsa, pepino y cueritos, en fin, todos los ingredientes necesarios para preparar la botana más popular de la ciudad, los *churros locos*. A los lados de las mesas estaban colocadas dos grandes tinas con refrescos de diferentes sabores.

La cita en el lugar fue a las 8:00 de la noche, sin embargo, en ese momento sólo estaba la festejada y los adultos invitados. Conforme transcurrieron los minutos, los adolescentes comenzaban a llegar, algunos en parejas, en grupos o solos. Al cabo de las 9:00 pm los 21 adolescentes ya estaban presentes en el lugar.

Se trataba de hombres y mujeres que vestían algunos de manera casual y otros formales. Los hombres en su mayoría portaban pantalón de mezclilla, camisetas tipo “polo”; camisa o camisetas con pequeños y grandes estampados de marcas como Aeropostale, American Eagle, Famous y Tapout. Casi en totalidad calzaban tenis Vans, Etnies o Nike. Los hombres que vestían camisa calzaban zapato casual.

Por su parte las mujeres desfilaban, ya sea alrededor de la alberca o entre platicas, con blusas delgadas, algunas vestían de tirantes; vestidos cortos o pantalón de mezclilla. La mayoría calzaba zapato tipo ballerina y sandalias de correa, por el contrario otras adolescentes portaban botas y solo la festejada y otra mujer calzaban zapatillas.

Después de felicitar a la festejada cada uno de los adolescentes fue conformando sus grupos de conversación. Un grupo de adolescentes, en su mayoría mujeres se contorneaban frente a la rockola que en ese momento tocaba canciones de reggaetón. En ocasiones tomaban el micrófono para cantar, pasándoselo unas a otras invitándolas a que se animaran a cantar.

Frente a las escaleras hay otro grupo de aproximadamente diez adolescentes, uno de ellos discapacitado, conversando. Mientras la plática sigue su curso, los celulares y radios Nextel no dejaban de estar presentes en sus manos, algunos sacándolo y metiéndolo en el bolsillo del pantalón; otros hablando por celular mientras platicaban y alguno mas que simplemente lo tenía en sus manos, tal pareciera que estaría esperando una llamada o quizás solo es costumbre.

En el lugar techado hay solamente tres adolescentes sentados observando a los que bailan, se hablan al oído, ríen y continúan con la plática. Después de bailar durante un mediano lapso de tiempo, tres adolescentes mujeres se alejan de la rockola para platicar, se unen a un grupo y se quedan allí. Mientras transcurre la plática, estos adolescentes se toman constantemente fotografías con una cámara digital, sonrían, gritan, posan, pero no dejan de platicar.

Los espectadores de la rockola circulan, algunos se alejan, otros se quedan, invitan a los que están platicando alzando el micrófono en señal de “ven y canta con nosotros”. La música de la rockola se reparte entre reggaetón, electrónica, pop y en ocasiones aparece una canción norteña, cuando sucede, algunos de los invitados voltean a verse con ojos

de duda, como esperando saber quien fue la persona que eligió esa canción, a continuación siguen las risas.

Los adolescentes que bailan, se concentran en la esquina de la pared, donde la posibilidad de ser vistos por los adultos sea prácticamente nula. Bailan en círculo o en ocasiones simplemente frente a la rockola.

Los adolescentes deambulan por la mesa de los aperitivos, la mayoría toman refresco. El alcohol o el cigarro prácticamente no tienen cabida en el lugar, su prohibición no existe como regla, sin embargo, tal parece que el eterno vicio de estos adolescentes es la rockola. El aparato electrónico es el centro de atención de la fiesta. En ocasiones una adolescente pasea con el micrófono en mano, invitando a sus amigos a cantar.

Mientras la fiesta transcurre, los adultos solamente se asoman desde el barandal, siempre volteando hacia ese lugar que les es imposible de observar, sin embargo, en ningún momento bajan o siquiera pisan los escalones. Ya avanzada la noche, se vacía el área de la rockola, tal parecería que han perdido interés en continuar frente a ella. Cuando las dinámicas han caído en la monotonía, de pronto poco a poco los adolescentes fueron concentrándose frente a la rockola, cuando todo indicaba que la fiesta había culminado; cuando las mujeres habían dominado ese terreno durante la noche, ahora eran los hombres quienes se apoderaban de ella; ahora eran las adolescentes quienes se comenzaban integrar de forma paulatina.

Cuando todos los adolescentes se encontraban rodeando la rockola, la música extrañó a propios y extraños. “con todos menos conmigo” de la agrupación ochentera

Timbiriche, era la pieza que comenzaba a sonar; los pocos adultos que se encontraban en la fiesta fueron enseguida al barandal para ver que sucedía, nunca bajaron. No era solamente la canción sino que prácticamente había dejado de circular gente por el lugar. Todo giraba en torno a la rockola y un vaivén por refrescos. El poco tiempo que restaba para concluir la fiesta se utilizó para estar con el anfitrión, la rockola.



Los adolescentes con el invitado principal (archivo personal)

Como es evidente, el ritmo de la fiesta estuvo vinculado con tres elementos en particular, la comida en menor grado, la plática socializadora y la rockola como el elemento principal del evento. El lugar estaba dado, el espacio lo produjeron los propios adolescentes. Refiero lo anterior a partir de que ese lugar no fue construido o diseñado para fiestas de adolescentes, sin embargo, allí donde se realizan múltiples eventos, ellos recrearon su particular forma de divertirse. Esto permite aseverar que el lugar no puede

ser considerado punto de partida, ni punto de llegada, sino simplemente cumple la función meramente de intermediario, como un procedimiento e instrumento, simplemente es el medio la mediación de la que habla Lefebvre (1976).

Por otra parte, la práctica socializadora es un elemento que en la mayoría de los lugares conformados como espacios existe, sin bien Lefebvre (1976) ya refería el carácter socializador del espacio, en la fiesta la intensidad de esta práctica aumenta. Los adolescentes llevaron a cabo esta práctica no de manera lineal, por el contrario las pláticas eran de forma multidireccional. Estas interacciones permiten observar que para los adolescentes el objetivo de sostener una conversación con otro sujeto no tiene fines extensivos. Considero que podría cumplir dos funciones; un intento de integración a un grupo, o bien, un simple descanso para regresar al objetivo principal. En este caso, no se puede hablar tampoco de fines meramente socializadores puesto que conforme lo observado, los invitados de la fiesta se conocían y mantenían relaciones afectivas previas.

Aunque en la literatura sobre juventud, suele estudiarse a los adolescentes como sujetos con problemáticas prácticamente preestablecidas por su edad—como embarazos o drogas—esta observación permite hacer palpable la propuesta de Benedict (2008) sobre la importancia de comprender que en la vida de un individuo naturaleza y contexto definen la construcción del sujeto. Ligado a lo anterior, la respuesta de Mead (1928) al postulado de Stanley Hall (1904) respecto a que el contexto es el principal factor a observar para no hacer apreciaciones deterministas sobre las realidades de los individuos. En este caso, observar las prácticas de estos adolescentes, permite entender quizás porque la política pública de juventud no resuelve los conflictos sociales.



En la intimidad del baile

Domingo de Chiltepino's Cataviña: el bar como espacio de diversión adolescente.



Chiltepinos Cataviña (archivo personal)

Chiltepinos restaurant bar es un lugar prácticamente de reciente creación en Mexicali. Fue abierto al público hace 3 años aproximadamente. El establecimiento cuenta con ciertas características que lo han convertido en un lugar concurrido para diversos objetivos. Es un bar que ofrece todo tipo de licores y cervezas; ofrece todo tipo de eventos deportivos, sin embargo su potencial es ofrecer eventos denominados pago por evento. En su menú ofrece desde hamburguesas, ensaladas, dedos de queso, papas fritas y sus famosas alitas de pollo con distintos condimentos. Chiltepinos cuenta con tres sucursales ubicadas en puntos de la ciudad considerados con alto nivel socioeconómico, Cataviña, plaza galerías del valle y Justo Sierra. Sus construcciones son similares,

paredes de bloques rústicos, puertas y ventanas grandes de cristal polarizadas, con una especie de terraza como opción para fumadores, mesas y sillas de plástico.

En la entrada hay un letrero que indica la capacidad límite, 150 personas. Las personas que se encuentran presentes son mayoritariamente adultas, en sus mesas abundan los tarros de cerveza vacíos y medio llenos, platos de comida o botanas. La presencia de diez niños acompañados de sus padres se desdibuja, apenas y se logran ver. Adolescentes, los únicos que me hicieron la invitación para acudir a observar. Se encuentran al fondo del lugar, en una mesa reservada para seis personas, solo hay cuatro en ese momento, el lugar se encuentra prácticamente abarrotado, solo accedes con reservación.

CARMINA.- ¡Hola!, ¿les molestaría que me sentara con ustedes en la mesa?

CARLOS.- No, no hay problema, de todas maneras aún no llegan todos

CARMINA.- A todo esto. ¿Por qué vinieron aquí, a ver el evento?

CARLOS.- Pues porque antes lo mirábamos en mi casa pero ya no tengo Sky y como es pago por evento sólo en bares lo pasan y pues como somos menores de edad pues sólo aquí podemos.

CARMINA.- ¿y por qué vienen sólo hombres?

CARLOS.- (risas y cruce de miradas con sus amigos) pues porque a las mujeres no les gusta esto de las luchas, por eso venimos sólo hombres, ya tenemos un tiempo juntándonos.

Lo anterior es un fragmento de la conversación que sostuve con un adolescente del grupo reunido en el restaurant bar Chiltepinos para ver un evento de lucha libre norteamericana. Posterior a la conversación protocolaria, los adolescentes continuaron platicando. Mi presencia no logró concluir su intensa y efusiva plática sobre los posibles ganadores de las múltiples contiendas que se llevarían a cabo dentro de unos minutos.



Atmósfera adulta (archivo personal)

Aunque este fue el inicio de esa tarde de luchas en Chiltepinos, sus respuestas me permiten iniciar la interpretación en dos vertientes. Primeramente, resulta evidente que la relación de estos adolescentes con los adultos no expresa rasgos de rivalidad. Contrario a lo que indica la literatura sobre adolescentes respecto a la histórica rivalidad adolescente-adulto; aquí no se le logra observar algún tipo de rispidez en la relación. Por el contrario, me permite identificar un tipo de relación que considero va mas allá de

una lucha o rivalidad, la indiferencia. Los elementos discursivos y no verbales que me permiten interpretar esto fueron la naturalidad con la que aceptaron los adolescentes que estuviera en su espacio y posteriormente debido a la continuación de la plática y prácticamente nula interacción verbal conmigo. En este caso, solamente si yo externaba algún comentario ellos se limitaban a responder.

Por otra parte, su respuesta sobre la razón por la que acudieron a éste lugar me permite idear sobre los usos de los lugares por parte de los adolescentes. En este caso, Chiltepinos Bar representa la oportunidad para los adolescentes de ver el evento de su interés. El lugar es traslado a un plano secundario. Es decir, el bar no es ni el motivo ni la atracción, su presencia allí se debe únicamente a la imposibilidad de acceder a otro lugar o contar con el medio digital en casa para presenciar el evento. Visto de ésta manera, se puede inferir que más allá de lo atractivo que pudiera resultar el lugar por su edad –adultos, cerveza, comida, deporte y padres- pueden estarlo viendo bajo una perspectiva de utilidad o funcionalidad.

Transcurridos escasos diez minutos, han llegado los dos adolescentes que faltaban. Mientras se saludan y bromean con simulaciones de abrazos y besos en la mejilla, la mesera llega a la mesa por tercera vez para ofrecerles el menú. Los adolescentes apenas se dan cuenta de su presencia, su voz se pierde entre los gritos eufóricos del resto de los clientes, el evento ha comenzado.

Mientras la mayoría grita algunas frases en apoyo a alguno de los contrincantes, los adolescentes platican y deciden que comerán. La mesera regresa tras esquivar cada una de las mesas y sillas que se encuentran extremadamente juntas entre cliente y cliente,

todos piden hamburguesas y refrescos. Continúan platicando y dando un vistazo de vez en vez en alguna de las pantallas HD que se encuentran en el lugar. El tiempo transcurre y la dinámica de los adolescentes es similar, algunos continúan platicando y otros se enfocan en el evento, de repente se integran a la conversación y regresa su atención a la pantalla.



Diversión e indiferencia (archivo personal)

El servicio ha llegado; los adolescentes comienzan a decirle a la mesera qué fue lo que pidieron cada uno. Mientras comen sus hamburguesas, uno de los adolescentes propone hacer una especie de quiniela, me piden una hoja de papel y una pluma para escribir quien es el favorito para ganar cada una de los enfrentamientos. Continúan viendo el

evento, cada vez con mayor intensidad, casi es hora de uno de los enfrentamientos mas esperados, era uno de los objetivo de estar allí.

Está a punto de celebrarse el encuentro, los luchadores hacen su aparición y los gritos no se hacen esperar, cinco adolescentes gritan entre ellos, para ellos, lo demás es sólo ruido. Uno de los adolescentes se levanta del asiento y voltea hacía donde se encontraba un hombre adulto que gritaba eufórico en contra del peleador favorito del adolescente. Al lado del hombre adulto se encontraba una mujer que podría ser su pareja. El adolescente levanta la mano con el pulgar hacia abajo, en señal de que su peleador favorito ganará el encuentro, el hombre adulto reacciona con el mismo gesto hacia el adolescente, hay risas entre los dos, al adolescente no le preocupa se ríe y se sienta. La mujer que acompaña al hombre adulto hace gestos y le habla al oído señalando al adolescente. El encuentro comienza, por cada golpe recibido el luchador, era un grito simulando dolor; los adolescentes golpeaban la mesa y gritaban de vez en cuando. La pareja a la que había retado el adolescente con burlas, volteaba cada vez que su luchador favorito a ganar estaba en desventaja.

El fin del encuentro llegó y junto con el los abucheos por parte del adolescente hacia la pareja adulta se intensificó, se levantó de nuevo y extendió sus brazos, tal como si fuera él mismo quien hubiera ganado la pelea. La mujer lo ve haciendo gestos, denotando inferioridad en el adolescente, tratando de disimular –aunque fue imposible- que han perdido y la humillación ha sido recibida por parte de un “chamaco”. Terminado el encuentro las interacciones volvieron a la normalidad sostenida durante la tarde. Una vez terminado el evento, esperan a que sus padres lleguen por ellos.

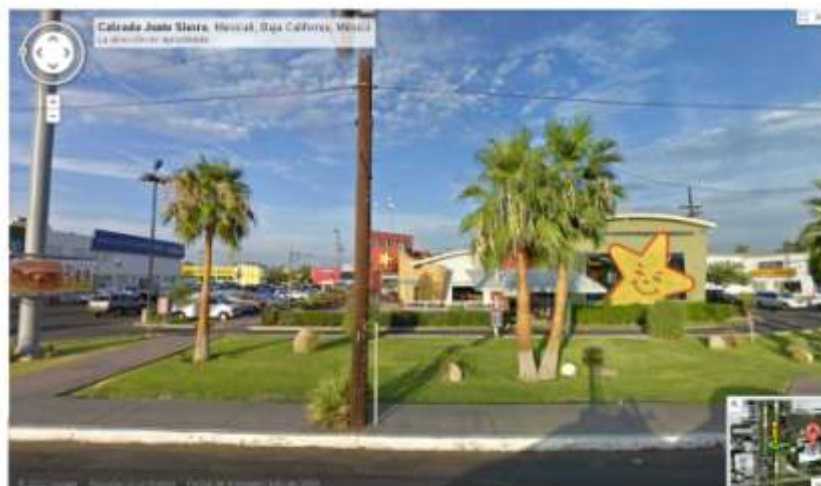
A través de lo anterior se puede apreciar que las relaciones que establecen los adolescentes con el lugar o con los sujetos adultos se encuentran relacionadas con sus propios objetivos. Es decir, el adolescente traslada a segundo plano la infraestructura y la forma en que esté acondicionado el lugar; tampoco los sujetos que puedan estar a su alrededor cobran importancia. Se muestran indiferentes ante el resto de los sujetos. Los adolescentes producen sus espacios de diversión a partir de determinadas actitudes y comportamientos; se puede observar que la indiferencia es el principal elemento de productor de sentido. Es la indiferencia la que permite la posibilidad de “encajar” dentro de lugares no construidos e idealizados para ellos. En este sentido, se puede inferir que los espacios de diversión adolescente se generan en este caso, a partir de la invisibilización que ellos realizan de los sujetos adultos.

Contrario a estos paradigmas sobre la adolescencia, donde el sujeto que atraviesa esa etapa establece su propio punto de vista y la mayoría del tiempo contradice las decisiones y visiones de padres y mayores (Obregón, 2001), este grupo de adolescentes aunque quizás se encuentren en esa misma posición; utilizan mecanismos para establecer relaciones no conflictivas con los adultos, ya que la importancia se centra en su propia diversión.

**“no necesito dinero, internet o lugares...”: discursos adolescentes sobre lugares,
diversión y adolescencia**

Observar las prácticas de los adolescentes me permitió identificar algunos elementos para comprender la forma en que producen sus espacios los adolescentes. Sin embargo también se vuelve relevante encontrar empatía o apatía en su discurso al respecto de esta construcción.

Después de casi dos meses, los adolescentes accedieron a concederme una charla de discusión. El lugar, la fecha y la hora eran cuestiones que estaban a su completa decisión. Finalmente decidieron llevar a cabo ésta actividad en el restaurant de comida rápida Carl's jr. Eligieron que se realizara al salir de la preparatoria, no precisamente de clases sino al terminar su rally por ser la semana del estudiante.



Lugar para discutir (google maps)

Al llegar al lugar, un grupo de siete adolescentes se acercaron a mí, un buen día se escuchó. Entramos, eligieron el lugar donde se llevaría a cabo la charla. Después de acomodarse, algunos fueron a comprar algo para comer. Otros prefirieron quedarse sentados. Mientras esperábamos a los demás, sus conversaciones estaban relacionadas con lo que tal vez estudiarían al llegar a la universidad. Cuando estuvieron todos me comentaron que ya iniciáramos, decían que comerían mientras platicaban.

Mirada adolescente de la diversión

En lo que se refiere a la diversión hubo una homogeneidad en el significado de la diversión. La mayoría de los adolescentes refieren que divertirse es disfrutar un momento, mismo que no se encuentra determinado por alguna actividad en particular. Sus ejemplos van desde un leer un libro solo(a), divertirse con amigos en una casa, hasta ir al parque de diversiones Six Flags en Estados Unidos. Sólo hay una adolescente, Yeyi, quien deja clara su postura sobre que la diversión es “relajo”. A continuación hubo un pequeño lapso de silencio y externaron algunas opiniones sobre si verdaderamente es “disfrutar el momento”

“yo pienso que solo también te puedes divertir, por ejemplo en mi casa, no sé, agarro un palo acá y me pongo a tirarlo, estoy sentado en una silla, no sé, me estoy divirtiéndome, no ocupo a nadie para divertirme, pero obviamente me divierto más cuanto tengo compañía, pero no necesito a nadie” **Narval**

“no hacer nada es cansancio, es molesto, no sé, es tedioso, es aburrido, como hay gente que disfruta de estar dormido todo el día, yo no puedo, no lo soporto, me levanto

temprano, no puedo estar acostada todo el día, es demasiado aburrido...yo tengo que hacer algo” Yeyi

“No te puedes divertir sólo viendo una película si estás solo, es divertido cuando está otra persona y puedes platicar de la película, y pues solamente si es una película de comedia” Akire

Estas opiniones expresan la diversidad de formas de pensar la diversión. Puede ser visto como un medio distractor, como lo expresa Narval, simplemente estar jugando con un palo; o quizás para algunos dormir y finalmente la necesidad de la presencia de otra persona para compartir.

La mayoría de los adolescentes concordaron finalmente que la compañía si es necesaria, sin embargo, además de la compañía menciona ciertos elementos que para ellos son fundamentales al divertirse.

“A veces la música te hace un parote, porque se agarra curada con la gente así, pero a veces puedes estar solo y agarrar un chorro de curada platicando cosas y te acuerdas de no sé que y jajaja, te diviertes y terminas el día y bien padre y no necesitas cosas, pero la música sí es importante” Akire

“no son necesarias las cosas materiales para divertirse, no, no, no” Narval

“A veces, no es necesario, ya sé que me van a echar carrilla, pero a veces también es divertido el alcohol, eso lo hace en ciertos casos hace más divertido el ambiente, no

siempre, pero yo lo considero uno de los factores que podrían hacer más divertido algo...para mi divertido es que todos estén, no sé, agarrando cura, a lo mejor bailando, cantando, cosas así, hay veces que te tienes que quitar la pena y pues muchas veces el alcohol funciona” Yeyi

Estas opiniones permiten inferir que, aunque sea un grupo de amigos de la escuela que convive en contextos similares; las construcciones que realizan los adolescentes sobre la diversión son divergentes. Para Akire por ejemplo, la diversión se encuentra relacionada con el elemento musical, no como centro de la diversión sino como un elemento que equilibra los silencios que puede haber en determinados momentos, o quizás como un tópico para entablar una conversación, posteriormente la música puede pasar a otro plano. Narval por ejemplo, considera que la diversión no se encuentra relacionada con objetos materiales o tangibles, su discurso es congruente con su más simple forma de divertirse. Para él los sujetos si pueden llegar a hacer más divertido un momento, pero no los recursos materiales.

La opinión de Yeyi rompe con el discurso mantenido por el resto de los compañeros, quizás debido al temor de ser vista como la diferente decide ser cuidadosa al referir que el alcohol “hace más divertido el ambiente” pero “no siempre”. Ella ve en el alcohol un medio para lograr la desinhibición, para que no exista pena y que todos se expresen como son. El alcohol cumpliría la función de objeto socializador.

Cuando Yeyi termina su participación les dice a sus compañeros “no se hagan, como si ustedes no”. Aquí surge una discusión interesante que permite analizar algunos elementos:

“yo no, no, no, no” Akire

No, yo no” Momo

“Agh, que?, como de que no” Yeyi

“yo no, es en serio” Akire

“no, yo no tomo, no yo no tomo” Narval

“no yo no tomo” Chombo

“Chombó, claro que si!!” Yeyi

“A, me vas a dejar sola en esto” Yeyi

“somos puros mojigatos, jajaja” Narval

“yo no considero que sea algo necesario, yo no tomo por eso, porque yo miro que la gente lo hace por divertirse o por agarrar ambiente, para mí eso no es necesario...hay elementos...la música te ayuda pero no son necesarios” Akire

Los adolescentes pueden desarrollar percepciones distintas sobre el alcohol, sin embargo como grupo, Yeyi deja entrever que algunos de sus compañeros si lo hacen pero en este momento si lo aceptasen romperían con el discurso inicial.

Si bien en el discurso de estos adolescentes aparece un mensaje claro sobre la no necesidad del alcohol o de lugares; todo el tipo de diversión a la que se refieren está vinculado con una práctica de consumo. Continuando en la misma sintonía, los adolescentes refieren en un primer momento que la diversión no es un acto de consumo, posteriormente afirman:

“no, no es importante el dinero” Akire

“hey, espérense, ustedes dijeron que ir a Magic, ni modo que no necesiten el dinero”

Maya

“pero también dije que ir a la casa de una amiga, sin comida, sin nada, te la pasas bien chilo” Akire

“pero viéndolo bien tu amiga también tiene casa” Narval

“pero he visto a personas que no tienen nada y están en la calle jugando futbol con una pelota desbaratada” Narval

“pero nosotros no vamos a hacer eso” Akire

“hay veces que te vas al parque y te la pasas platicando y te la pasas bien chilo” Akire

“alguna vez van a ir a magic y van a gastar dinero, ahorita dicen que no es necesario pero lo hacen” Maya

“... las cosas elementales, como la música, el alcohol, el dinero no son necesario, pero te hacen un paro, solo un paro, pero no son necesarios” Akire

“Hay algo muy interesante, de lo que nosotros platicamos es porque tenemos cultura y la cultura cuesta, ¿saben como? En México la cultura cuesta no es gratis, entonces lo que nosotros sabemos es porque lo hemos pagado para saberlo” Narval

“todo lo que hacemos, no se, siento que nuestra forma de ser o que nos enseñaron a que todo es por el dinero” Maya

“es que aunque quisiera decir que no necesito dinero, es que si, tu quieres salir con alguien o con una amiga a platicar, hay vamos por una soda o esto, es que todo lleva dinero, todo, si te quieres divertir, hay gente que no tiene nada y que se va a andar

divirtiéndose...nosotros vivimos muy cómodamente y nos podemos divertir fácilmente porque tenemos los recursos para divertirnos y todo el tiempo” Yeyi

Esto permite observar que los adolescentes se encuentran plenamente conscientes de su condición y es a partir de ésta que argumentan sus representaciones sobre el dinero y la diversión. Se logran percibir discursos perfectamente estructurados sobre su condición socioeconómica y logran identificar sus diferencias frente a otros. Sus discursos permiten interpretar que, aunque el dinero no es toda la diversión, sí influye en la manera de divertirse y que además es su posición social y la conciencia de pertenecer a ella la que les permite ser conscientes de que todos los individuos se pueden divertir, pero no de la misma manera.

Para hablar sobre los lugares a los que acuden con mayor frecuencia para divertirse, eligieron mencionar de mayor a menor frecuencia de visitas. Sus respuestas fueron las siguientes:

“casa, parques, restaurantes, la escuela...me divierto más en casas que en fiestas masivas, como no tomo ni nada y pues mis amigos si toman y andan en otros rollos...también se me divertir solo....a veces al cine a ver más que nada comedias”

Narval

“prefiero un concierto, es el ámbito donde se me hace más divertido, eh, yo creo que el segundo sería casa de mis amigos, una casa donde halla buena compañía y música, tercero el cine, casi no voy pero lo disfruto bastante, viendo series y películas con mi hermana algunos fines de semana, por último un restaurante” Yeyi

“pues a casas de amigos, casi siempre salgo con mis amigos a sus casas, tal vez salir a comer a un café, no se un restaurante, cualquier cosa, pues también salir a dar el rol o algo para no estar encerrado, podría ser también la escuela porque allí están mis amigos y pues el cine al final, casi no voy pero me divierto” **Chombo**

“casas, yo tirar el rol en mi carro, es que como ya tengo carro se me facilita mucho eso, voy por amigas y andamos por la calle y agarramos curada, conciertos y por ultimo parques de diversiones como Six Flags y asi” **Akire**

“yo también casas, simplemente estar con amigos, creo que siempre debe haber comida porque parece que la gente comiendo es feliz, todo es comida. Andar con amigos en carro, y pues también a veces al cine, pero pues aunque no estas platicando pues no es mucho diversión” **Momo**

“pensándolo bien, no me divierto como el resto, solo en la escuela y el demás tiempo estoy en mi casa, y pues a veces a restaurantes” **Bufalo**

“casa de mis amigos, los conciertos, la escuela también porque de cualquier forma son tus compañeros y pues es mas el tiempo que pasas allí y pues el cine pero no lo considero diversión sino más bien distracción” **Maya**

Es evidente que los lugares que prefieren para divertirse este grupo de adolescentes son las casas particulares. A partir de sus respuestas y la observación realizada puedo inferir que el elemento principal que buscan al divertirse es la intimidad; imaginada y entendida ésta como la principal sensación que evoca o transmite un domicilio

particular. Me refiero a la intimidad conformada por la seguridad que te puede brindar estar dentro de un predio y de la empatía que puede existir entre todos los participantes de la fiesta. La razón por la que infiero que es la intimidad el elemento principal que buscan los adolescentes para divertirse es a partir del resto de los lugares que mencionaron. Ya que tanto el concierto, restaurant, cine, escuela o el parque de diversión son lugares públicos y en algunos de los casos masivos. Esta búsqueda de intimidad se puede observar en la fiesta de Yosi; los invitados eran solamente del grupo escolar, escasa presencia de adultos y siempre buscando el rincón más oculto para bailar.

En el mismo sentido de la discusión, los adolescentes hablaron sobre su edad y los lugares a los que van a divertirse. La pregunta que orientó la discusión fue ¿encontrar la diversión en casas de amigos tiene alguna relación con no contar aún con la mayoría de edad para ingresar a otros lugares? Las respuestas se orientaron de la siguiente manera:

“hace como tres meses me la quería pasar de antro todos los días, y hubo un tiempo en el que no...hay rachitas que tienes... por eso también es difícil, por eso yo no puedo decir que solo me divierto en casas de amigos porque no siempre la paso bien” Yeyi

“ya he ido a antros y no me divertí mucho, pero prefiero mas la casa porque me divertí mas” Akire

“yo no estoy en contra de ningún lugar para divertirse o no divertirse, yo siento que en todos los lugares te puedes divertir...depende del ambiente, las personas que estén y todo eso puede definir bastante” Yeyi

“no creo que a partir de la edad prefiramos ir a casas que a bares por ejemplo” Narval

“ Por ejemplo, no ocupas tener 18 existen miles de manera de tener credenciales falsas, yo tengo una credencial falsa mía que antes usaba, ya no la uso, entonces no falta, era también por las personas con las que te juntas” Momo

“yo pienso que la edad si determina como te diviertes, porque osea, a lo mejor ahorita, a mi no me interesan los antros, quizás no me interesan porque no he ido a uno, no porque no haya podido pero...ya que cumpla 19 o 20 que todos mis amigos ya tengas 18 quizás va a ser mas fácil, en lugar de que alguien ponga una casa, ir a ese lugar, yo ya no voy a poder ir las casas de mis amigos porque pues no van a estar allí, entonces se va a cambiar mi lugar de diversión” Narval

“sigues lo mismo, donde están tus amigos” Chombo

“yo tengo esa cosa de que me gustaría salir a mas lugares, es que si te define mucho la edad...vas teniendo mas abiertas las puertas cuando creces” Yeyi

La multiplicidad de respuestas permite realizar interpretaciones en dos sentidos. Primeramente, aparece un argumento sobre los múltiples mecanismos que existen para ingresar a un lugar para mayores de edad. A partir de esto, se puede inferir que el gusto por reunirse en casas con amigos no es consecuencia de su edad y que por lo tanto la existencia o no de “lugares para adolescentes” no determina sus elecciones de diversión.

En este caso se puede observar que el determinante para acudir a un lugar a divertirse se encuentra relacionado con la decisión y preferencia de la mayoría de sus amigos.

Los amigos se encuentran presentes en cada una de sus opiniones. Las fiestas en casa han afirmado que es su principal lugar de diversión. La charla ahora se concentra en esa relación casas-amigos:

“cuando es masivo es muy molesto” Yeyi

“es que depende del grupo, yo tengo un grupo de amigos que son como unos 20 y cuando nos juntamos los 20 estamos hablando con los 20...por ejemplo si nos juntamos los del salón, unos estarían platicando aquí o allá, eso no vale...” Akire

“varia mucho... yo no he visto como que un patrón de ah voy a ir a una casa y va a ser así, varia mucho” Yeyi

“Lo que no falta...la comida, de perdida botana...” Momo

“El alcohol es en las fiestas un poco más grandes” Narval

“yo creo que lo que no cambia es una cura, una cura siempre va a estar cuando vas a una casa” Akire

“la cosa que tampoco cambia es una casa de confianza” Akire

“no, no siempre es de confianza” Narval

“Lo que mas cambia en una fiesta, es cuando se conocen y llegan a una fiesta grande la gente cambia... porque las personas que creo mis amigos cuando llegan a una fiesta grande cambian, se juntan con sus grupos, no siempre, no estoy generalizando... pero se puede notar” Narval

A partir de lo anterior puedo interpretar que, la razón principal para que prefieran divertirse en una casa es la posibilidad de interactuar de manera directa con cada uno de los amigos invitados. Para este grupo adolescente la prioridad es la interacción personal, es por eso que quizás consideren las fiestas masivas como molestas o incómodas. Su sociabilidad se encuentra basada en un grupo selecto y no en masas.

Se puede observar que este grupo de adolescentes se siente cómodo con el lugar de diversión, en sus discursos no se logró percibir algún gesto que exprese incomodidad. Al preguntarles si consideraban necesaria la creación de lugares para diversión de los adolescentes, sus respuestas fueron:

“ yo si, bueno es que yo siempre me he quejado mucho por lo menos de Mexicali, que yo no encuentro muchos lugares para salir, no para divertir porque ya dijimos que te puedes divertir donde sea, personalmente cosas mas culturales, mas obras, mas lugares” Maya

“si, es divertido, que hubiera...como en San Diego, hay mil museos, hay mil parques, hay un chorro cosas que puedes hacer, que no necesariamente te llevan al descontrol de una fiesta o algo así pero te divierten y te enriquecen” **Yeyi**

“¿se refiere a un lugar legal? Porque hay que ser realistas, ya desde tercero hay fiestas donde hay alcohol, desde tercero de secundaria...como desde segundo, desde bien chiquitos, osea son cosas que ya no las puedes dejar...nosotros quizás no lo hacemos desde tan chicos, pero si hay quienes lo hacen, lo van a seguir haciendo y un lugar legal para eso nunca existirá” **Yeyi**

“si se van a quejar si (que los creen), si se están quejando de lo que estas haciendo y de las formas que estás encontrando para divertirte ok, pero que hagan algo al respecto, que encuentren su solución, porque no es justo que te repriman, si no quieren que te diviertas de la forma en que lo hacen, bueno te puedes divertir sin involucrar a terceros” **Maya**

“pero también tienes que respetar a los demás...si es la una de la mañana y tienes una musicota, osea hay gente que a lo mejor tiene trabajo...hay que respetar a los demás”

Momo

“pero pues una parte en la que puedas ir a escuchar música hasta las 2 o 3 de la mañana” **Narval**

“si en Mexicali existiera una variación de lugares a donde ir a divertirte, de lo que sea, ya sea que los que les encanta la música van a ir a ese lugar donde pasan conciertos

toda la noche; allá donde les gusta a los fresas, no se, lo que sea y que se dividan y haya muchos lugares a donde poder ir...yo creo que ni se daría tanto el que ya desde tan chicos estamos pensando que uno de los factores para la diversión es el alcohol y las drogas...le apuesto a que se reduciría muchísimo si hubiera mas lugares divertidos y variados” **Yeyi**

“incluso el uso de las redes sociales se disminuiría” **Maya**

Aunque los adolescentes manifiestan una postura de conformidad e incluso placer al divertirse en casas, las opiniones que externaron sobre la necesidad de lugares adolescentes permite interpretar que recurren a las casas como consecuencia de la nula creación de lugares para divertirse. En este sentido, para los adolescentes el recurso del alcohol para divertirse y el excesivo uso de las redes sociales es resultado del desinterés por crear infraestructura.

Por otra parte los adolescentes el divertirse no conlleva a la inconsciencia. Al afirmar que debe existir respeto hacia los demás, refleja que su construcción de diversión no se encuentra basada en su indiferencia hacia el resto de los individuos. Además, puede observarse que para los adolescentes la diversión se traduce en distintos lugares y objetivos. Los museos o las obras de teatro forman parte de esas exigencias que no son exclusivas del gusto adolescente.

De internet y redes sociales: los usos adolescentes de la tecnología como diversión.

“la gente pasa mucho tiempo allí pensando que se está divirtiendo cuando no esta haciendo nada, yo sé que hay gente que dura horas sin hacer nada” Akire

El uso de tecnologías y particularmente redes sociales ha surgido como el nuevo mal de los adolescentes y a la vez el tópico selecto para investigar y hablar de adolescentes. Sobre el tema y ésta nueva relación socio-virtual, el adolescente es visto como un ser incapaz de pensar y procesar información, un sujeto individualista que administra su ocio a partir de una computadora (Bofarull, 2003). A partir del binomio internet-adolescentes que se ha construido en la última década es que consideré pertinente dejar fluir la charla, esto me permitirá observar y analizar si efectivamente en este grupo adolescente se establece esa relación aparentemente tan obvia.

“el uso de internet... no lo he permitido, porque me di cuenta que gastaba mucho tiempo, y ahora nomás, por no querer permitir eso, porque se me hace muy zorra gastar el tiempo en una computadora donde realmente no estas conviviendo bien con la gente...voy a hacer las cosas, si quiero platicar con alguien voy a verla” Akire

“hay no, es lo peor eso, porque hemos crecido alrededor de eso osea, tu te sientes hasta con el compromiso de no es que yo me tengo que meter en Facebook y tengo que ver que onda con la gente, con mis amigos, hablar con ellos, ya lo tomas hasta como un modo de divertirte, pero solo se te pasan las horas sentado frente viendo nada” Yeyi

“si te puedes divertir y si es bueno, simplemente que a veces cuando sólo haces eso se te olvidan otras formas de divertirse, ahí entra el problema” **Maya**

“Lo que pasa es que como la mayoría lo usa entonces, si tu no lo usas como te vas a mantener informada, si los demás no lo usaran pues no pasaría nada” **Momo**

“Por ejemplo, si un día no lo usas y al siguiente ya no te enteraste de un chorro de cosas, incluso tareas y cosas importantes” **Akire**

“estos medios sirven, por ejemplo yo, les digo, hey qué onda! que vas a hacer ahora... es el medio por el que puedo ponerme de acuerdo para verlos...yo lo uso como medio para llegar a mi diversión” **Akire**

“aah y como cuantas veces no te dicen: hey yo lo conozco; si ¿de donde? A pues de Facebook...no se, es raro...ese no es amigo” **Yeyi**

“Facebook está sustituyendo la diversión en persona” **Akire**

“algo muy interesante, por ejemplo esta generación, estamos viendo si esta bien o esta mal usar la tecnología, pero, osea, yo siento que está bien... hay un cambio drástico y la generación que sigue es la que esta en duda y la que le sigue es la que ya lo adopta totalmente...como los niños” **Narval**

A diferencia de lo señalado por Bofarull (2003), este grupo de adolescentes refleja que tanto Internet como las redes sociales no han permeado totalmente sus modos de

diversión; y que la relación que mantienen con éstos medios se encuentra basada en la utilidad. Se puede observar que sus interacciones físicas no han sido sustituidas por relaciones virtuales. El que se asuman como una generación en experimento y no propiamente la generación tecnológica, permite comprender la razón por la que no consideran indispensable vivir frente a un monitor. La respuesta de Akire sobre correr el riesgo de no enterarte incluso de tareas deja entrever que el uso de internet no es una herramienta a la que han acudido solamente los adolescentes para divertirse o entretenerse, sino que muy posiblemente los adultos –como maestros- consideren que internet puede resultar el medio mas optimo para comunicarse.

“Soy joven porque no me gusta que me hagan menos”: construcción adolescente sobre su condición frente al discurso homogénico.

“soy joven, yo creo que adolescentes... mmm no tienes como que, osea, es el hecho así de que te hagan menos, así de que eres más chico... pero pues tengo un buen de capacidades, igual no tengo recursos porque pues le pido a mis papas...es como niña, igual lo veo así porque estoy en eso pero igual cuando crezca los vea igual a otros”

Momo

“joven porque pienso que los adolescentes se ve como estigma de la sociedad, como adolescente no puedes hacer lo mismo, joven ya se ve como un adulto. Un ejemplo, cuando se trata de conducir, hay personas que conducen de la patada, pero hay adolescentes jóvenes, no sé cómo decirlo, porque no es lo mismo, pero hay adolescentes que saben manejar muy bien pero los adultos dicen que no, que no saben, porque ellos no pueden hacerlo creen que los adolescentes tampoco” **Búfalo**

“joven” **Akire**

“joven” **Chombo**

“joven” **Yeyi**

“joven...y guapo” **Narval**

“joven” **Maya**

“el problema es como se usan las palabras” **Akire**

“es adolescencia porque adoleces” **Momo**

Las opiniones presentadas fue el sentir de los siete adolescentes. En este sentido puedo inferir que los adolescentes se encuentran perfectamente conscientes de la etapa que viven en este momento. Sin embargo es evidente que existe en ellos una resistencia por autodenominarse adolescentes a partir del trato y la construcción que realizan los adultos respecto a ellos. El motivo por el cual se autoasumen como jóvenes se encuentra directamente vinculado con los elementos de fuerza y capacidad. El adolescente no gusta ser nombrado como tal a partir de que el adulto ve en el un individuo inferior, incapaz de actuar de manera consciente y responsable como tal vez podría hacerlo un adulto. Finalmente su inconformidad no se encuentra relacionada con su etapa vivida sino con las representaciones adultas respecto a ellos. Al adolescente le gusta ser adolescente entre sus pares, no con los adultos. Para ellos el adolescente significa:

“todavía no hallarte, tener todavía ese grado de inmadurez donde todavía no puedes tomar decisiones en tu vida...yo me considero joven porque yo ya manejo, tengo gente que dirijo en un grupo de catecismo....ya trabajé, ya estoy dependiendo de mi dinero.me considero joven porque ya hay otra gente que confía en mi...” Akire

“inmaduro” Narval

“indeciso” Momo

“la inmadurez es el sinónimo de la adolescencia, depender de todo de los demás, para todo” Búfalo

“ser una persona que estoy experimentando, aun no se quien soy...por ejemplo yo sé que quiero ser ahorita pero no sé cómo hacerlo...y pues a lo mejor esa es la diferencia...” Narval

“yo siento que al escuchar todo esto, debería de cambiar mi postura sobre lo que soy, creo que si soy un adolescente y lo pienso porque considero que es una etapa en la que de verdad, bueno ha sido, desde que empecé a ser oficialmente una adolescente, se empezó a abrir mas mi mente para estar mas consciente de todo, es lo que te forma, lo que te define, esa etapa marca tu camino y es algo que yo no tengo y estoy en proceso...porque un joven puede ser un adulto y yo todavía no soy un adulto, dependo mucho de mis papas, trato de ser responsable en lo que puedo, aprender , disfrutar de cosas que en la adolescencia puedes hacer” Yeyi

Las opiniones reafirman que los adolescentes no gustan denominarse de esa manera debido a la estrecha relación que existe entre adolescencia-inmadurez. En sus argumentos respecto a porque no son adolescentes se encuentra siempre presente la responsabilidad, la madurez, la decisión.

El temor a ser señalados o incluso agredidos por parte de los adultos demuestra que finalmente su opinión tiene un fuerte impacto en sus vidas. El hecho de autodenominarse jóvenes en este caso, se encuentra relacionado con la necesidad de comprobar al adulto que no son inferiores y que pueden ser capaces de ser igual o mejores que ellos.

Ante esto, se puede afirmar que aunque los adultos no sean tema de conversación o importancia a la hora de divertirse, si se encuentran presentes en la forma en que se puedan autoreconocer. Entonces, se puede afirmar que ésta resistencia a ser llamados adolescentes se encuentra vinculada al problema de conceptualización que sostiene José Antonio Pérez Islas (2008), respecto a que la problemática del concepto es que cuenta con una fuerte carga de adultez.

Conclusiones.

¿Los estudios de juventud explican los espacios de adolescencia?

Stanley Hall (1904) afirmaba que el adolescente es neo-atávico, donde el desarrollo es menos gradual y más irregular, reminiscencia del algún período antiguo de tempestad y estímulo. Su propuesta, bien recibida en el campo de la psicología, ha sido el principal antecedente para que la adolescencia actualmente continúe siendo reconocida como un periodo caótico e incomprensible. Las ciencias sociales y principalmente la antropología con Margaret Mead (1928) y Ruth Benedict (2008) intentaron explicar el fenómeno de la adolescencia a partir de las condiciones sociohistoricas en las que nace cada individuos. Como etapa natural la adolescencia existe, sin embargo la manera en la que se experimenta es la que se modifica a partir de los contextos particulares.

En los años recientes han surgido reflexiones con mayor profundidad, por ejemplo Pérez Islas (2008) afirma que el problema de la juventud es que ha sido un concepto que desde su nacimiento ha estado en constantes disputas y la mayoría de las veces cargado de adultez. Esto indica que el fenómeno continúa siendo de interés y ha implicado mayor trabajo reflexivo y de autocrítica al campo. Afirmaciones como la del autor reflejan la aceptación de ciertas responsabilidades por parte de las ciencias sociales particularmente. Los adolescentes y jóvenes han sido estudiados a partir de problemáticas diversas en contextos diversos, por lo cual no es posible realizar generalizaciones sobre los individuos en este periodo.

El problema se vuelve aún más complejo cuando el sujeto se ha repartido. Como menciona Bajoit (2004), el individuo para la psicología recibe el nombre de adolescente, para las ciencias sociales se denomina joven. Esto indica que las ciencias sociales no pueden estudiar al adolescente porque ya se ha elaborado toda una construcción sobre ese individuo y se ha dibujado dentro de los manuales de psicología.

En los estudios de juventud existe el antecedente de la Escuela de Chicago y sus trabajos sobre las prácticas y ocupación del espacio por jóvenes. Frederic M. Thrasher y su trabajo *The Gang* (1927) es un ejemplo de estos trabajos donde se encuentra la vinculación entre jóvenes-espacio. Sin embargo en la actualidad los estudios de juventud se han preocupado -en su mayoría- por estudiar al sujeto adolescente a partir de problemáticas sociales, principalmente en Latinoamérica. En sus investigaciones, estos individuos son dibujados a partir de condiciones de desventaja social, económica o educativa, trabajando en torno a la política pública; o bien, son individuos miembros o parte de alguna subcultura urbana.

Finalmente en esta investigación lo que se intentó rescatar fue la o las múltiples formas de construir el espacio de diversión adolescente; haciendo uso de distintas corrientes de pensamiento. Principalmente retomando la propuesta de Henri Lefebvre (1976) sobre la construcción social del espacio a partir del binomio urbano-cotidiano y aunado a la diversión y los adolescentes. Considero que para hacer estudios sobre juventud o adolescentes se debe recurrir a diversas corrientes y propuestas teóricas, ya que debido a la propia complejidad del fenómeno resulta imposible utilizar un camino tanto metodológico como teórico lineal.

Elementos y mecanismos conformadores del espacio adolescente.

A partir de la observación de sus prácticas y posteriormente a través de sus discursos, fue que logré identificar algunos elementos fundamentales para conformar sus espacios de diversión, así como determinados mecanismos que permiten al adolescente la construcción de sus espacios de adolescencia.

En ese sentido, la investigación me permite concluir en varios sentidos. Primeramente, es importante señalar que aunque este grupo de adolescentes acuda a la misma escuela, las mismas reuniones y pertenezcan a contextos familiares similares, sus construcciones sobre los lugares, la diversión y su condición de adolescencia; resultan distintas al momento de verbalizarlas, lo cual permite comprender que aunque la categoría de clase se encuentra presente de manera homogénea, la construcción de sentido no necesariamente resulta igual. Por otra parte permite evidenciar nuevamente que, la forma como se experimenta el periodo es múltiple.

En este grupo de adolescentes los elementos que conforman su espacio de fiesta se encuentran relacionados con el sentido de la movilidad, como puede ser la música, la plática y la comida. Al observar cómo se divertían puedo concluir que la principal característica de los espacios de adolescencia se encuentra vinculada con la dinámica. El movimiento es indispensable para su diversión. Sus discursos lograron ser soporte de lo observado en el momento en que afirmaron que no gustan demasiado de estar frente al monitor o dormidos. Aunque por una parte afirman que el cine o el café son lugares a los que acuden a divertirse ocasionalmente, en sus discursos se encuentra latente el hecho de no poder hablar o sólo estar sentados y que la diversión llega cuando salen de

estos lugares y pueden platicar. Esto me permite concluir que los elementos materiales cumplen una función principal y secundaria a la vez; es decir, son indispensables y funcionan como medio para llegar a un fin. Sin ellos no se lograría en la mayoría de las ocasiones, sin embargo no es limitante para divertirse.

Además del movimiento, para este grupo de adolescentes la intimidad es el factor decisivo para elegir un lugar de diversión. En el caso de la fiesta, aunque había un reducido grupo de adultos, los adolescentes que bailaban buscaban los espacios con menos luminosidad y que estuvieran alejados de la supervisión, a pesar de que era un espacio reducido, mientras el objetivo fuera bailar y cantar se desplazaban sin mayor problema dentro de él. Por otra parte la importancia de la intimidad resultó más evidente al momento de afirmar que las casas particulares son el mejor lugar para divertirse porque el flujo de personas es menor y solamente están presentes sus amigos. Esto permite concluir que los espacios de diversión de estos adolescentes se construyen en base a la privacidad, es decir, no se encuentran interesados en ser visibles ante otros.

En el momento de hacer uso de lugares públicos para divertirse pude identificar un mecanismo que permite obtener privacidad, me refiero a la indiferencia. Los adolescentes evaden la presencia de los adultos en un lugar mediante una actitud de desinterés, evitan relacionarse con ellos y mantienen sus conversaciones exclusivamente entre sus pares. Saben que no es el espacio íntimo pero buscan obtener una privacidad a partir de la evasión.

Aunque los adolescentes se encuentran conocen su condición, su relación con los adultos no es necesariamente de conflicto. Ellos saben que son vistos por los demás

como inferiores e inmaduros, sin embargo, no es una situación que les cause mayor conflicto. Poseen estrategias para evadirlos y a la vez para convivir dentro de espacios donde se encuentran presentes. En este grupo no se logró identificar algún tipo de relación caótica con su antagonico.

Finalmente puedo concluir que este grupo produce sus espacios de adolescencia mediante mecanismos y estrategias para evadir la presencia del adulto. La construcción de los espacios se basa en la indiferencia, la búsqueda de privacidad, el poco interés por relacionarse con extraños y la utilidad de los lugares para sus propios fines.

Haber estudiado a estos individuos me permite concluir que, contrario a esa etapa de tormenta en la que tanto se hace énfasis, existe otras formas de experimentar la adolescencia donde el caos no necesariamente está presente. Sujetos que se encuentran perfectamente conscientes de que su condición socioeconómica si determina la forma en que conciben y ponen en práctica su diversión; que no han sustituido la interacción física por los medios tecnológicos a los que todos ellos tienen acceso desde casa. Esta investigación ofrece un panorama poco estudiado sobre otras maneras de experimentar la adolescencia. Condición que se resisten a aceptar como consecuencia de las construcciones socio históricas que han realizado los adultos. Paradójicamente aunque se auto asuman como jóvenes, todos se encuentran conscientes de que no dejan de ser adolescentes.

Bibliografía.

Benedict Ruth (2008) “Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural” en José Antonio Pérez Islas (coomp), *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*, UNAM, México.

Brito Lemus, Roberto. (1998) “Hacia una sociología de la Juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud” extraído el 17 de noviembre de 2010 desde <http://redalyc.uaemex.mx/>

Cisneros C., Luis Fernán. (1998) “Los jóvenes, la investigación y la sociedad civil” en Padilla Herrera, Jaime Arturo (coomp.), *La construcción de lo juvenil*, México, Colección jóvenes y Causa joven (centro de investigación y estudios sobre la juventud).

Coleman, James S. (2008) “La sociedad adolescente” en José Antonio Pérez Islas (coomp), *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*, UNAM, México.

Dávila León, Oscar (2004) “Adolescencia y Juventud: de la nociones a los abordajes” extraído el 17 de noviembre de 2010 desde <http://redalyc.uaemex.mx/>

De Certeau, Michel. (1996). “La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer”. Universidad Iberoamericana A.C. México, DF.

Duarte Quapper, Klaudio (2001) “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente” en Donas Burak, Solum (coomp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica, Libro Universitario Regional.

Feixa, Carles. (2009). “Generación replicante”. Extraído el 1 de marzo de 2010 desde http://www.elpais.com/articulo/opinion/Generacion/replicante/elpepiopi/20090918elpepiopi_13/Tes

Feixa, Carles. (2008). “Generación Uno Punto Cinco” en *Revista de estudios de juventud*, número 80, Marzo 2008. Instituto de la Juventud. Ministerio de sanidad, política social e igualdad. España.

Feixa, Carles. (2006). “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, julio-diciembre, vol. 4, numero 002, Universidad de Manizales, Manizales, Colombia

Feixa, Carles. (1999). “De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud”. Ed. Cultura libre. Barcelona, España.

Fuller, Norma (2001) “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente” en Donas Burak, Solum (coomp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica, Libro Universitario Regional.

Giménez Montiel, Gilberto (2005) “Teoría y análisis de la cultura”, México: CONACULTA (colección intersecciones).

Giménez Montiel, Gilberto. (1999) “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural” en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época II, volumen V, número 9, Junio 1999. Centro Universitario de Investigaciones Sociales. Universidad de Colima, México.

Hall, G. Stanley (1904) “Adolescence. Its psychology and its relations to psychology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education. D. Appleton and company, Nueva York, Estados Unidos.

Harris, Marvin (2007) “Antropología Cultural”, El libro de bolsillo, Madrid, España.

Lefebvre, Henri (1976). “Espacio y política. El derecho a la ciudad, II”, Barcelona, España.

Lezama, José L. (2010). “Teoría social, espacio y ciudad”. El Colegio de México. México, DF.

Margulis, Mario (2001) “Juventud: una aproximación conceptual” en Donas Burak, Solum (coomp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica, Libro Universitario Regional.

Mead, Margaret (1928) “Coming of age in Samoa. A psychological Study of Primitive Youth for Western Civilisation”. Nueva York, Estados Unidos.

Obregón, Rafael (2001) “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente” en Donas Burak, Solum (coomp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica, Libro Universitario Regional.

Peacock, James, L. (2005) “La lente antropológica. Luz fuerte, enfoque suave”, El libro de bolsillo, Madrid, España.

Pérez Islas, José A. (2008) “Juventud: un concepto en disputa” en Pérez Islas, Valdez González y Suárez Zozaya (coord.) en *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*, UNAM, México.

Reguillo, Rossana. (1998) “Organización y agregaciones juveniles. Los desafíos para la investigación” en Padilla Herrera, Jaime Arturo (coomp.), *La construcción de lo juvenil*, México, Colección jóvenes y Causa joven (centro de investigación y estudios sobre la juventud).

Reguillo, Rossana. (1996) *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y Comunicación*, ITESO/Universidad Iberoamericana, Guadalajara, México.

Seidler, Victor. (2007) “Los hombres jóvenes y las masculinidades”, en Ana Amuchástegui y Ivón Szass (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre...relatos sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México, México.

Spradley, James, P. (1980) “Participant Observati3n”, Nueva York

Valles, Miguel, S. (1999) “Técnicas cualitativas de investigación social”, Síntesis editorial, Madrid, España.